

LA GRAN COMEDIA. LOS DOS AMANTES DEL CIELO.

DE DON PEDRO CALDERON
de la Barca.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Crisanto.
Claudio.
Polémio, viejo.
Escarpin.
Carpóforo, viejo.

Aurelio.
Daria.
Cintia.
Nisida.
Clori.

JORNADA PRIMERA.

*Correse una cortina, y veese Crisanto
sentado en una silla, con un bufete
delante, y en él algunos libros.
leyendo en uno.*

Cris. Qué corto es el caudal mio!
qué torpe mi entendimiento!
qué sin razon mi discurso!
qué sin discurso mi ingenio!
pues no puede comprehender
los escondidos secretos
de este Libro, que acaso
entre otros hallé: no entiendo
sus sentidos, por mas que
estudio; discurro, y pienso;
aviendo yá tantos dias,
que me ocupo solo en esto.
Pues yá que dè por vencida
la capacidad, no tengo
de dar por vencido, no

el trabajo, ni el desvelo.
Sobre este Libro he de estar
toda mi vida leyendo,
hasta que llegue à entenderle,
ò halle algun docto Maestro,
que me le declare, à cuyo
fin, à su principio vuelvo.
In principio, dixè, pues,
empieza el renglon primero
con la misma voz, que dice;
en el principio era el Verbo:
si Verbo es palabra, como
en el principio era, puesto
que aqui no se dice cuya,
y no ay palabra sin dueño?
Dice mas: Y el verbo estaba
con Dios, y Dios era el mismo
Verbo; esto era en el principio
y todas las cosas fueron

hechas después por su mano,
 y nada sin él fue hecho.
 Qué intrincado laberinto
 de milagros, de mysterios
 es este, que yo, que tantos
 años que estudio, y que leo
 Divinas, y humanas letras,
 ni le alcanzo, ni le entiendo?
 El Verbo era en el principio;
 en qué principio fue esto?
 quando Jupiter, Neptuno,
 y Pluton se dividieron,
 y el uno el Cielo tomó
 para sí, el otro el Infierno,
 y el Mar el otro, dexando
 la tierra á Ceres, el Tiempo
 á Saturno, á Juno el Ayre,
 y el Fuego á Mercurio, y Venus?
 No, que no fue en el principio
 esta division, supuesto,
 que si ya el Cielo, y la Tierra,
 el Fuego, el Agua, y el Viento
 estaban criados, hubo
 otro principio primero;
 pues quien absolutamente
 principio dixo, es muy cierto,
 que habló de primer principio
 de todas las cosas: luego
 hubo otro principio antes,
 en que estas cosas se hicieron;
 sí, y otro principio es fuerza
 para quien las hizo; esto
 proceder en infinito
 es, pues si el principio intento
 averiguar del principio,
 uno de otro procediendo,
 en principio vendré á dar
 sin principio, y será esto
 sacar una consequencia
 de que hubo tiempo sin tiempo;
 y quien principio no tuvo,

no tendrá fin, esto es cierto;
 mas no te detengas, no
 pares aquí, pensamiento,
 sígueme, que vés llegando
 aun á mas realzado empeño,
 de mayor dificultad;
 y así, algunas cosas dexo,
 por entrar me de una vez
 donde mas el juicio pierdo:
 á ver lo que en el principio
 cita este Escritor, bolviendo,
 dice, el Verbo fue hecho carne;
 pues cómo puede ser esto?
 Palabra que en el principio
 estuvo Dios, fue Dios mismo?
 Palabra que lo hizo todo,
 pudo hacerse carne? Cielos,
 ó quitadme de una vez
 oy todo el entendimiento,
 ù de una vez me le dad,
 dandome de estos secretos
 la inteligencia ignorada.
 Deidad, que no comprehendo
 si eres Verbo, ò si eres Dios,
 principio, y fin de ti mesmo,
 si en tiempo criaste al Mundo,
 estandote en ti sin tiempo,
 si eres vida, y si eres luz,
 dà luz, y vida à mi ingenio.

Dentro dos voces, cada uno à su lado.

*Voz. 1. Crisanto? 2. Crisanto? Cri. Dos
 voces, si no, dos afectos,
 que forma mi fantasia,
 sombras sin alma, y sin cuerpos;
 à un tiempo están batallando
 dentro de mi mismo pecho.*

*Salen en dos elevaciones dos personas,
 una vestida de negro con estrellas, y otra
 de gala, y suben à un tiempo, el no las
 mira, sino siempre habla consigo.*

*Voz. 1. La palabra de quien habla
 aqueſſe*

aquese ignorado texto,
es Jupiter, cuya voz
tiene en los Dioses imperio.

Cris. De Jupiter esto es,
que èl dà con su habla aliento.

Voz. 2. Este Verbo, que publica
esse Sagrado Evangelio,
es el que en sí mismo es
principio, y fin ab eterno.

Cris. Principio y fin? yo no hallo
razon de que pueda serlo.

Voz. 1. En el principio del Mundo
del Cielo tomò el gobierno,
dexando à los demàs Dioses
el poder de lo que es menos.

Cris. Si, que èl solo no podria
regir todo el Univerſo.

Voz. 2. Este era Dios, antes que
fuesſen la Tierra, y el Cielo,
porque en sí mismo se estaba
antes de criar al tiempo.

Voz. 1. Solo à Jupiter adora,
que es Dios de los Dioses nueſtros.

Voz. 2. Adora al Dios, que lo es solo,
incomprehenſible, y inmenſo.

Voz. 1. El es el honor del Mundo.

Voz. 2. El es el ſeñor del Cielo.

Voz. 1. Teme el rigor de sus rayos.

Voz. 2. Busca el Agua de su Pecho.

Desaparecen.

Cris. O que ciegas confuſiones
entre mi mismo padezco!
dos espiritus eſtán,
uno malo, y otro bueno,
luchando dentro de mí;
uno me inclina à creerlo,
y otro me mueve à dudarlo,
y ſon falſamente opueſtos:
quien de eſtas dudas podrá
reſcatar mi entendimiento?

Dent. Pol. Carpoſoro ha de pagarme

Tom. IX.

todo el enojo que tengo.

Cris. Aunque habla acaſo eſta voz,
yo lo tomo por proverbio,
pues Carpoſoro, que en Roma
fue el mas cèlebre Maeſtro
en todas ciencias, y oy,
del Emperador huyendo,
por ſoſpecha de Chriſtiano,
en los aſperos deſiertos
habita racional fiera,

ha de dàr à mi deſeo
la ſolucion de eſtas dudas,
y haſta entonces, penſamiento,
no me atormentes, y aſtijas,
dexame vivir. *Eſcarp.* Al viento

Salen Polemio, Claudio, y Eſcarpin.
mi ſeñor voces dà. *Claud.* Entrad
todos. *Pol.* Criſanto, que ès eſto?

Cris. Señor, tu eſtabas aquí?

Polem. No eſtaba, que aora vengo,
traido, no ſin cuidado,
del deſentonado acento
de tu voz; y aunque tenia
negocios de grave peſo
entre manos: pues me embiò
Numeriano eſte decreto,
en que me manda buscar
los Chriſtianos encubiertos
en los montes, de quien es
Carpoſoro amparo, y Maeſtro,
à cuyo eſeſto yo eſtaba
tambien à voces diciendo:
Carpoſoro ha de pagarme
todo el enojo que tengo,
todo lo dexè al oírte:
de que turbado, y ſuſpenſo
eſtas? *Cris.* Yo, ſeñor de nada.

Pol. Con quien hablabas? *Cri.* Leyèdo
eſtaba à ſolas conmigo,
y algun formado concepto
propuciaría las voces,

R

que

que aver dado no me acuerdo.
Polem. Tus graves melancolias,
 que ayan de quitarte , creo,
 el entendimiento , si es
 que tienes yà entendimiento.
Claud. Un hombre consigo à solas
 ha de hablar tan descompuesto,
 que ha de obligar, q̄ à sus voces
 todos turbados entrémos?
Eri. Tal vez el afecto:: **Polem.** Calla,
 no te disculpes con esto,
 que no se ha de alzar con todo
 un hombre solo un afecto;
 bien , al mirarte aplicado
 oy à ios Libros , me alegro;
 pero no la aplicacion
 ha de ser con tanto estremo,
 que te enagenen de todo,
 padre, amigos , patria , y deudos.
Claud. Un joven, à quien dotò
 de tantas partes el Cielo,
 como son, nobleza, gala,
 hacienda , valor , è ingenio,
 se ha de dár tanto à una pena,
 que encerrado en su aposento,
 la edad mejor de su vida
 solo ha de gastar leyendo?
Pol. No te acuerdas de que eres
 hijo mio? de que tengo
 oy por el gran Numeriano,
 generoso Cesar nuestro,
 el gran gobierno de Roma,
 y aun del Mundo, pues gobierno,
 primero Senador , todas
 las Provincias de su Imperio?
 De Alexandria, mi patria,
 adonde los tymbres tengo
 de mi sangre, no me traxo
 para repartir el peso
 de su Corona conmigo,
 publicos recibimientos

haciendo à mi entrada Roma;
 si bien , merecido premio
 de victorias, que le han dado,
 yà mi pluma , y yà mi azerò?
 Pues por què la vanidad
 de mi hijo , y mi heredero
 no has de lograr , disfrutando
 tantos desvanecimientos?
Erij. Señor, a queste retiro
 en que me vès , no es efecto
 de ingratitude , à essas dichas
 negando el conocimiento;
 es natural condicion
 mia, que gusto no tengo
 en la comun vanidad
 de los publicos cortejos.
 Y si viviendo conmigo
 no mas, vivo mas contento,
 para que quieres que busque
 lo que me ha de agradar menos?
 Dexa que passe, señor,
 de estas tristezas el tiempo,
 que despues lograrè aplausos;
 que yo por mi no merezco,
 sino por ser hijo tuyo.
Polem. No es mejor lograr primero
 los aplausos en la edad
 florida , y passando el tiempo,
 en la decrepita , y triste
 la soledad? **Escarp.** Todo esso
 yo se lo dirè mejor,
 disfrazado en un exemplo.
 Un mal Pintor comprò una
 mala casa, y muy contento
 un mal amigo llevò
 à enseñarla, lo primero
 fue un mal aposento , y dixo:
 veis este mal aposento?
 pues dexadmele blanquear,
 y que yo le pinte luego
 de mi mano à todo el

las paredes , y los techos,
y vereis què bueno queda:

A que el amigo rifaño
dixo: bueno quedará;
mas si le pintais primero,
y le blanqueais despues,
quedarà mucho mas bueno.
Dexate pintar, señor,
aora del lucimiento,
y sobre aquesta pintura
caerà mejor el blanqueo;
porque al fin, el mal Pintor
es bueno al venir el tiempo.

Cris. Digo , señor, que obediente
à tus leyes , y preceptos,
yo procurarè enmendarme
tanto desde oy, que tu mesmo
me reconozcas yà otro. *Vase.*

Polem. Claudio, como padre , siento
de Crisanto las tristezas,
y que ayan de parar , temo,
en locura; pues tu eres
su primo, y su amigo, haciendo
ambos oficios, procura
saber de sus sentimientos
la ocasion , para que yo
la enmiende , que te prometo
que aunque yo llegue à saber,
que sea algun devaneo
de amor, que en aquella edad
esto serà lo mas cierto,
no me disguste, ni enoje:
y no sè si diga, viendo
sus tristezas, que estimàra
el saber que nacia de esto.

Escarp. Un Sacerdote de Apolo
tenia dos sobrinos necios,
sobre necios, miserables,
sobre miserables, puercos;
y viendo que hace Amor limpios,
liberales , y discretos,

no les decia otra cosa,
que enamoraos, majaderos?
y asì, aunque no lo estè aora,
yo harè que lo estè muy presto,
por darte esse gusto. *Polem.* No es
esso lo que yo deseo;
que una cosa es, desear,
yà sucedido, saberlo:
y otra, desear que suceda.

Claud. Lo que yo, señor , te ofrezco,
es, que procure saber
la causa de què nacieron
sus graves melancolias;
y de intentar , fuera de esto,
divertirle , y alegrarle.

Polem. Ezzo es lo que yo pretendo:
y asì, pues es fuerza ir
à obedecer el decreto
de Numeriano , buscando
Christianos por los desiertos:
en aquesta ausencia , Claudio,
no llevarè otro consuelo,
que saber, que asistiràs
tu à Crisanto. *Claud.* Yo prometo
no apartarme de su lado,
hasta que buelvas. *Pol.* Aurelio?

Aur. Señor? *Pol.* Tu en efecto sabes
de esse monte en lo secreto
la cueva de Carposoro?

Aurel. A ponerle me prefiero
en tus manos. *Pol.* Pues la Gente
con recato , y con secreto
guia, que han de morir todos
quantos con èl estén: Cielos,
pues veis con la vigilancia,
la religion , culto, y zelo,
que el honor de vuestros Dioses
solicito , destruyendo
esta nueva Ley de Christo,
que con el alma aborrezco;
premiadme con mejorar

de Crifanto los intentos.

Claud. Escarpin, dile à Crifanto, que llevarle por oy quiero à que se entretenga. *Efc.* Y donde hemos de ir à entretenernos? que yà en este tiempo ay pocos entretenimientos.

Claud. Fuera de Roma, en la Via Salaria està el alto Templo de Diana, en èl habitan los mas hermosos sugetos de Roma, que como todas las beldades, cuyo pecho generosa sangre ilustra, vãn desde sus años tiernos à ser sus Sacerdotisas, criandose alli, hasta el tiempo de tomar estado, es de las hermosuras centro, es de las bellezas patria, y de las Deidades Cielo. Y como es Minerva Diosa de las Selvas, y està puesto su Altar del bosque en lo mas deleytoso, y mas ameno, salen à èl todas las tardes varios esquadrones bellos de hermosas Ninfas; y es à juvenes Cavalleros, que estàn tambien sin estado, permitido el galantèo, à que le intento llevar esta tarde. *Escarp.* No lo apruebo, porque encerradas bellezas, en cuyos altos empleos, el pensamiento mas digno, es indigno pensamiento, no divertirán quanto ay que divertir en un pecho lleno de melancolias: mejor es que le llevemos

por Roma, y donde ay palpables Deidades de carne, y hueso.

Claud. Què como hõbre baxo hablas! ay mas dicha, ay mas contento, que adorar una hermosura, brujuleada entre los lexos de lo imposible? *Efc.* Señor, yo digo que serà bueno; pero ay bueno y mejor. Mira: Preguntabale à un hijuelo una madre: Fulanico, què quieres huevo, ò torrezno? y èl dixo torrezno, madre; pero echele encima el huevo: no es malo que aya de todo.

Claud. Què notable defacierto fuera de la providencia, ser comunes los afectos! Ay, discretissima Cintia, mas dicha, mas bien no quiero, que adorarte; mas què mas, si adorarte aun no merezco?

Vanse, y salen Nisida, y Clori con una harpa.

Nis. Traes el instrumento? **Clor.** Si

Nis. Pues damele, porque en esta verde, apacible floresta, que de esmeralda, y rubi guarnecen rosas, y flores, siendo su apacible esfera dosel de la Primavera, matizado de colores, probar quiero un tono, que à una letra que escribiò Cintia ayer, compuse yo.

Clor. Què assumpto, señora, fue el de la letra?

Nisid. El de estàr en un olmo un Ruyseñor, publicandò de su amor yà el placer, ò yà el pesar.

Sale Cintia leyendo en un Libro.

Cint. En tanto que las hermosas
discipulas de Minerva,
à las mas inutil yerva
buelven en fragrantos rosas,
baxando à estas Selvas bellas,
que esmaltadas de primores,
son verde Cielo de flores,
son azul campo de Estrellas:
Quiero reclinarne aqui,
donde en Ovidio, mejor
leerè el Remedio de Amor.

Nisid. Oye tono, y letra. *Clor.* Dí

Canta Nisid. Ruyseñor, q̄ bolando vàs,
cantando finezas, cãtando favores,
ò quanta pena, y embidia me dàs!
Pero no, que si oy cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Cint. En estremo agradecida,
hermosa Nisida, estoy
à la lisonja, desde oy
vivir muy desvanecida
à mi presumpcion le toca,
si tiene yà à que vivir
presumpcion, que llega à oir
versos luyos en tu boca.

Nisid. Es tu genio soberano,
bella Cintia, de manera,
que antes oy quedar debiera
mi voz por torpe, y por vano
castigado mi instrumento,
pues ossa su consonancia
à deslucir la elegancia
de tu raro entendimiento:
Adonde vàs por aqui?

Cint. La soledad discurriendo,
venia unos versos leyendo,
quando la dulzura oì
de tu voz, y ella el imàn
de mis acciones ha sido;
ella tràs si me hà traydo,

pero què mucho, si estàn
à tus acentos suaves,
suspendidas igualmente
las clautulas de esta Fuente,
las musicas de estas Aves?
Merezca, yà que lleguè,
Nisida, à tal ocasion,
oir la glosia a la Cancion.

Nisid. Cen verguenza la dirè.

Cant. Què alegre, y desvanecido
cantas, dulce Ruyseñor,
las venturas de tu amor,
olvidado de tu olvido!
En ti, de ti entretenido,
al vèr quan ufano estàs,
ò quanta pena me dàs,
publicando tus favores!
pero no, que si cantas amores,
tu tendràs zelos, y tu lloraràs.

Sale Darìa como suspensa.

Darìa. Detèn, Nisida, la voz,
que no es bien, que de esse acente
hagas oy capàz al viento,
que le publique veloz,
porque todos son agravios
que haces à tu pundonor.
Què son zelos? què es amor,
para salir de tus labios?
Esta Selva dedicada,
Nisida, à Minerva està,
no à Venus, pues còmo yà
vive de ti profanada
con tus canciones? error
no vès que es accion liviana;
en el Templo de Diana
cantar hymnos al Amor?
Mas si esta Cintia contigo,
no me espanto de que estàs
tan mal divertida. *Cint.* Pues
por què lo dices? *Dian.* Lo digo;
porque tu siempre ocupada

en profanos Libros vives;
versos lees, versos escribes,
cuya vanidad te agrada;
y si quieres de este error
verte convencida, que es
el Libro que aora lees?

Cint. En los remedios de Amor
leyendo estaba, en que bien
inferir, Daria, podrás,
quan mal informada estás
de mis estudios, pues quien
remedios lee à su cruel
pena, contra ella se anima;
y es cierto que no le estima
quien estudia contra èl.

Nf. Con esse mismo argumento
te responda mi cancion,
desengaños de Amor son
quantos pronuncia mi acento.

Dar. Remedios, y desengaños
las dos à un tiempo buskais?
luego no lexos estais
de sus penas, y sus daños:
pues lo que tiene por medios
buscar desengaños, yà
muestra que engañada està;
y la que busca remedios,
yà muestra, que algun mortal
dolor su pecho sintió;
porque ninguno buscò
el remedio antes del mal:
Luego con causa me ofendo
de veros oy con engaños,
tu cantando desengaños,
y tu remedios leyendo.

Cint. Las acciones del acafo,
acciones, Daria, no son,
que con segunda intencion
se executan; y asì, passo
à otra cosa; no ay persona,
con ingenio, ò sin ingenio,

que no la aplique su ingenio
à alguna cosa; eslabona
la variedad de exercicios,
que Republica no huviera,
si el natural no escogiera
las virtudes, y los vicios:
cuya opinion assegura,
que Nisida se inclinò
à cantar, à escribir yo,
y tu à adorar tu hermosura.
Es mejor ocupacion,
que la de la habilidad.
la de la gran vanidad,
que tiene tu presumpcion?
Què mañana no te vi,
con asèo impertinente,
en el cristal de una Fuente
enamorarte de ti?

Con que bolviendo al primero
argumento del Amor,
es tu delito mayor,
si de tu cuidado infiero
segunda causa, pues quien
siempre con desvelo igual
no se parece à si mal,
parecer quiere à otros bien.

Daria. Tan lexos mi voluntad
tiene essa sollicitud:
(no hable aora mi virtud,
hable aora mi vanidad.)
Tan lexos, digo, mi pecho
vive de quanto es amor,
que el imposible mayor
de quantos la mano ha hecho
de Jupiter soberano,
me parece que serìa,
que permitiesse Daria
el atomo mas liviano
de Amor à su pensamiento;
pues solo de una manera
posible el querer yo fuera,

y este es desvanecimiento.

Cint. De què manera , nos di?

Dar. Quàdo un hòbre huviera estado de mi tan enamorado, que huviera muerto por mi, y entendiendo yo por cierto el que por mi amor murió, entonces pudiera yo amarle despues de muerto.

Nisid. Fineza mal conseguida fuera la de tanto amor, si le avia tu favor de costar antes la vida.

Cint. Que es vanidad , considera quanto imaginando està tu presumpcion, que no ay yà hombre , que de amores muera.

Darda. Pues avrà mas , siendo asì, que à ninguno querer bien? que yo no he de amar à quien antes no muera por mi.

Cint. A ambicion tan singular, què respuesta puede aver, sino bolver yo à leer, y tu , Nisida , à cantar? no haciendo caso de tanto Jeshèn, que toca en locura.

Nisid. Pues buelvetè à tu lectura, mientras yo buelvo à mi canto.

Dar. Pues yo, porque mas se aumente el baldon , que de mi haceis, mientras que cantais , y leeis, me he de mirar en la Fuente.

Salen Crisanto, Claudio , y Escarpin.

Cant. Nisi. Ruyseñor, &c.

Claud. No os agrada la belleza de esta amena selva? *Cris.* Si, que el Autor se esmerò aqui de la gran Naturaleza: quien creerà, que es la primera vez, que aquesta selva pifor

Claud. Es segundo Parayso de los Dioses esta esfera.

Cris. Y mas esta verde estancia, donde aora avemos venido, pues tres objetos han sido iguales en la distancia los que estamos admirando; y à un tiempo asì estamos viendo; quando una Dama leyendo aqui , otra Dama cantando, y otra dulcemente ociosa, dando ella sola à entender, que no tiene una muger mas que hacer , que ser hermosa.

Esc. Dices bien, porque en mi vida igual hermosura vi.

Claud. Pues si de las tres que aqui se han ofrecido, elegida alguna huviesse de ser de vuestro gusto, qual fuera?

Cris. No sè , que de una manera las tres han sabido hacer tres objetos, que en despojos cautivan el pensamiento, rindiendo el entendimiento, los oidos , y los ojos.

La que canta , en su dulzura dà à entender su perfeccion; la que lee , su discrecion; la que calla , su hermosura. Y asì, no agraviar intento de la una la beldad, de la otra la habilidad, de la otra el entendimiento, por no ofender à las dos: mas si yo elegir huviera:::

Claud. Qual fuera?

Cris. La hermosa fuera.

Escarp. Buena Pasqua te dè Dios, porque no ay cosa mas clara, ni habilidad, ni saber,

que

que se iguale, con tener
una muger buena cara.
La raposa, y la perdiz
tuvieron una pendencia;
la raposa por su ciencia
queria ser mas feliz,
la perdiz por su hermosura,
à quien la otra decia:
bobaza, que cada dia
te caza quien te procura.

Y ella dixo, aunque bobaza,
con quanto tu sabes, no
sabes tan bien como yo
à qualquiera que me caza.

Nisid. Clori, lleva esse instrumento,
que parece, que he sentido
entre estos arboles ruido,
y ya retirarme intento:
corrida de imaginar
que me ayan escuchado
estos hombres, que han llegado. *Va.*

Cint. A Claudio pude alcanzar
à ver desde aqui, y intento
mirar si me sigue, dando
à entender, que imaginando
me lleva mi pensamiento.
Si es que de amor al dolor
remedio no puede aver,
de que me sirve leer
en los Remedios de Amor? *Vase.*

Dar. Contenta en esta espefura
quedo, porque no quisiera,
que compania me hiciera,
fino mi propia hermosura.

Claud. Crisanto, vuestra eleccion
en una parte he sentido,
quanto en otra agradecido;
pues en aquesta ocasion
fenti, que no os agradasse
la que en el libro leia,
siendo assi, que sentiria

que vuestra voz la alabasse.
Y pues la quexa es tan una,
con el agradecimiento,
mientras yo seguir intento
los rumbos de mi fortuna,
probad la vuestra, y aqui
me esperad. *Cris.* Confuso quedo;
porque à mi mismo no puedo
preguntarme yo por mi:
desde el instante que vi
esta rara perfeccion,
foy horror, foy confusion,
y en mil temores deshecho
todo es Babylonia el pecho,
todo es Troya el corazon.

Escarp. Pues comun de dos ha sido
entre los dos esse efecto,
que yo tambien te prometo,
que estoy perdiendo el sentido
desde que la vi. *Cris.* Atrevido,
loco, necio, pues tu avias
de sentir las ansias mias?

Escarp. No, señor mio, que no
siento, sino las mias yo.

Crisanto. Dexa tan vanas porfias,
y vete, que por los Cielos,
que te mate. *Escarp.* Yo me iré,
que si la hablas, no sè
si podrè sufrir mis zelos. *Vase.*

Cris. Atrevanse mis desvelos,
à saber si sois, señora,
de aqueste Cielo la Aurora,
la Pallas de esta campaña,
la Juno de esta montaña,
de estos Jardines la Flora:
Para que sepa primero
con qué estilo hablar podrè
muda mi voz, aunque yà,
que me lo digais no quiero:
Porque si en vos confideto
perfeccion tan soberana,

hermosura tan ufana,
que Deidad os publicais,
Diana fereis, pues estais
en los bosques de Diana.

Dar. Si vos, para hablar conmigo,
quereis saber quien soy yo,
yo para hablar con vos, no,
quando à responder me obligo,
haciendo al Cielo testigo
de mi rigor; y así, quien
fois vos altiva no es bien
preguntar, porque me oygais,
pues quien quiera que seais,
he de hablaros con desdèn:
y así, Cavallero, os pido,
que aqueste lugar dexeis,
y en la soledad me deis,
el que yo hasta aqui he tenido.

Cris. Cuerdamente reprehendido
aveis, señora, el error
de preguntar mi temor
quien fois, pues tan bella estais,
que quien quiera que seais,
he de hablaros con amor.

Dar. Esta voz tan ignorada
vive de mí, que sospecho,
que la ha estrañado mi pecho,
aun despues de enamorada.

Cris. Luego no aventuro nada,
quando repetirla intento;
pues que vuestro sentimiento,
aunque la escuche, la ignora.

Dar. Si haceis, q̄ aunque ignore aora
la voz, no el atrevimiento;
y aunque así como lo oí,
al instante la olvidè,
bolverla á oír sentirè.

Cris. Què, ya la olvidasteis? *Dar.* Si.

Cris. La voz de amor (ay de mí)
se olvida, siendo el mas fuerte
rayo, que vibra la muerte?

Tom. IX.

Dar. Si, que el rayo, donde entra,
no hace mal, si en nada encuentra.

Cris. De què suerte? *Dar.* Desta suerte.

Si un rayo en parte cayera,
que abierta una puerta hallára
enfrente de otra, passara
sin que la casa encendiera;
y de la misma manera,
aunque amor rayo aya sido,
como un oído ha tenido
à otro enfrente, no abrasò,
que por un oído entrò,
y salió por otro oído.

Cris. Luego si esse rayo entrara
por puerta que no tuviera
correspondiencia, encendiera
quanto en la casa encontrara?
Pues siendo así, cosa es clara,
que me abrasen sus enojos,
siendo el corazon despojos,
pues sin abrasar, y herir,
aun no es posible salir
rayo que entra por los ojos.

Dar. Si me huvierais escuchado
lo que aora dixè, bien creo
que huviera vuestro deseo
antes de hablarme, quedado
en silencio sepultado.

Cris. Pues què dixisteis? *Dar.* No sè,
que un arrojò vano fue
de la grande altivez mia.

Cris. Sepa yo què contenia.

Dar. Que en mi vida no querrè,
fino à quien muera por mi
de amor. *Cris.* Y despues de muerto
fuera vuestro favor cierto?

Dar. Bien pudiera ser que sí.

Cris. Pues yo os doy palabra aqui,
de aspirar á esse favor,
sacrificado al ardor
de vuestros rayos, señora.

S

Dar.

Dar. Pues no me sigais aora,
que aun no aveis muerto de amor.

Vaje Darìa.

Cris. En què pecho à un tièpo mismo
se avrán, ò Cielos, juntado,
tantas ansias? en què pecho
se avrán visto assombros tantos?
Soy yo quien rendido aqui
al bellísimo milagro
de una hermosura, se olvida
de aquel primero cuidado
de sus estudios: Què hechizo,
què frenesi, què letargo,
al alma diò por los ojos
aqueste divino encanto?
Què Deidad, interesada
en que no sepa los raros
mysterios de un Libro, pone
inconvenientes al passo,
procurando divertirme
de saberlos, y alcanzarlos?
Pero què digo? que una
pasion sucedida acafo
no ha de ser bastante, no,
para enagenarme tanto.
Si de un Astro la violencia
à una Deidad me ha inclinado,
no me ha forzado, que no
fuerzan, si inclinan, los Astros.
Libre tengo mi alvedrio,
alma, y corazon, bolvamos
à mas generosas dudas,
que las de amor; y pues Claudio,
Clicie del Sol que enamora,
le va siguiendo los passos,
y esse criado se ha ido,
y son aquellos peñascos,
en que remata esta selva,
de los huidos Christianos
rustico alvergue, à ellos quiero
acercarme, por ver si hallo

à Carposoro, que èl solo
puede, por docto, y por sabio,
rescatar mi entendimiento
de la confusion que passo.

Què intrincado laberinto
es en el que voy entrando!
Aqui la naturaleza
poco estudio puso, dando
à entender, que el desaliño
tambien es belleza: un rayo
del Sol apenas registra
aqueste lobrego espacio;
penetrare sus entrañas,
que segun las señas traygo,
de humana planta no fia.

Alli à la margen de un claro
arroyo, que fugitivo,
hecho continuos pedazos,
de la nieve de estos montes
trae mal derretido el ampo,
està un caduco esqueleto,
à quien ha diferenciado
de los troncos, solamente
torpe el movimiento, y tardo;
cadaver vivo parece:
ò tù venerable Anciano,
que entre los vegetativos
eres yà racional arbol.

Ha estado Carposoro al paño, y va à salir, y al ver à Crisanto quiere bolverse.

Carp. Ay de mi! Romano es este.

Cris. No temas, que aunque Romano,
no riguroso te busco.

Carp. Pues què me mandais, bizarro
Joven, que vuestra presencia
yà ha desmentido el espanto?

Cris. Que me digais, os suplico,
qual de estos duros peñascos,
cuyas entreabiertas bocas
estàn siempre bostezando,

de un vivo encerrado es
rustica tumba de marmol?
en qual Carposoro habita?
porque le vengo buscando,
que me importa hablarle. *Carp.* Yo
sin rezelo de mis daños,
lo he de decir: Carposoro
foy. *Cris.* Dadme, padre, los brazos.

Carp. Y el alma en ellos, que no
se que aliento su contacto
me dà, que rejuvenece
yerto verdor de mis años;
bien como caduco tronco,
à quien dà la vid abrazos:
quien fois, heroyco mancebo?

Cris. Mi nombre, padre, es Crisanto,
hijo de Polemio foy,
primer Senador Romano.

Carp. Pues que me mandais?

Cris. No quiero
teneros en pie, sentaos. *Sientanse.*

Carp. Decís bien, que foy pared
que se està desmoronando:
à la boca de mi cueva,
que es esta, mejor estamos;
que me mandais, Cavallero?

Cris. Desde mis primeros años
fui inclinado à los estudios,
y leyendo libros varios,
en uno he encontrado una
dificultad, que no alcanzo;
tengoos à vos por el mas
docto Varon, Maestro sabio
de toda Roma, que desto
me informò allà vuestro aplauso,
y vengo à que me expliqueis
un lugar, porque no hallo
la razon de su sentido:
este es el libro. *Carp.* Mostradlo.

Cris. Abrid el principio de el,
que en el principio està el caso

que à preguntar vengo. *Carp.* Cielos,
son los Evangelios santos.

Cris. El libro befaís? *Carp.* Y sobre
la frente le pongo, dando
indicios del gran respeto
con que le tocan mis manos.

Cris. Pues que libro es? porque yo
entre otros le hallè acato.

Carp. De la Evangelica Ley
basa, y fundamento. *Cris.* Estraño
horror me aveis puesto. *Car.* Como?

Cris. Como yá saber no aguardo
nada de el, pues que no dudo,
que seran Magias, y encantos.

Carp. No seràn, sino verdades.

Cris. Como pueden serlo, quando
lo primero que en el dice,
es, (que principio mas falso?)
que en el principio era el Verbo,
que estava en Dios, y passando
mas adelante, que el mismo
Verbo era Dios; y tornando
al Verbo, dice despues,
que fue hecho carne. *Car.* Está claro,
porque aqueste Evangelista
en el principio và hablando
de Dios en quanto Divino,
y despues en quanto humano.

Cris. Humano, y Divino à un tiempo?

Carp. Si, en un supuesto juntando
entrambas naturalezas.

Cris. Pues como, que no lo alcanzo,
es palabra que està en Dios,
y es Dios, y despues tomando
carne es Verbo, es Dios, es Hombre,
Christo, que murió clavado?
Decid, como lo probais?

Carp. Es Dios, porque es increado,
sin principio, y fin: es Verbo,
porque es tambien engendrado
del Padre, de quien procede:

luego el Espíritu Santo,
siendo un Dios, y tres Personas,
cifra de Myfterios tantos:
Fè Catholica es, que una
Trinidad, un Dios creamos,
en un Dios, una tambien
Trinidad siempre adorando,
ni confundiendo Personas,
ni substancia separando:
del Padre una es la Persona,
otra la del Hijo amado,
otra Persona es tambien
la del Espíritu Santo;
mas en el Padre, en el Hijo,
y Espíritu:: *Cris.* Affombro raro!

Carp. Una es la Divinidad,
gloria, y poder igualando,
con una Magestad sola;
porque aunque es::

Cris. De oiros me espanto.

Carp. El Padre inmenso, y eterno,
y por este mismo caso,
inmenso, y eterno el Hijo,
y inmenso, y eterno el Santo
Espíritu, no son tres
inmensos, y eternos, claro
está, sino un solo eterno,
è inmenso; de donde saco,
que aunque increados los tres,
solo son uno increado:
El Padre de nadie fue hecho,
ni criado, ni engendrado;
el Hijo engendrado si
del Padre, no hecho, ò criado:
y el Espíritu, ni hecho,
ni criado, ni engendrado
fue del Padre, ni del Hijo,
sino procedido de ambos:
esta es la Divinidad
de Dios en quanto Dios; vamos
à su Humanidad. *Cris.* Teneos,

que son prodigios tan raros
los que aveis dicho, que es fuerza
atenderlos muy despacio:
dexadme que cobre aliento,
que suspenso, y elevado
me tienen vuestras razones:
ah quien comprendiera quanto
aveis dicho! Un Dios, y tres
Personas, con solo un mando,
una substancia, una effencia,
y voluntad? *Carp.* Si, Crifanto.

Salen Aurelio, y Soldados.

Aur. La cueva de Carposforo
es aquella, y èl sentado
está à su puerta, con otro,
leyendo. *Sol.* Pues què aguardamos?

Aur. Como Polemio nos manda,
en prendiendolos, cubramos
su rostro, porque no puedan
conocerlos los Christianos,
que son complicés con ellos.

Sol. Daos à prision. *Cris.* O villanos::

Aur. Tapad las bocas. *Cris.* Yo soy::

Aur. No den voces, y las manos
atrás atad à los dos.

Cris. Mirad, que soy:: *Car.* Cielo santo,
llegò el día à mi deseo. (do)

Voz dent. Carposforo, aun no ha llega-
porque quiero acrisolar
la constancia de Crifanto,
no le guardo; pero à ti
de esta manera te guardo.

Desaparece Carposforo.

Sale Polemio. Què ha sido esto?

Aur. Un prodigio:
à Carposforo aqui hallamos,
y à este Christiano con èl;
teniendo presos à entrambos,
èl se desapareció.

Polem. Valdriante los encantos
de que los Christianos usan,

y ellos tienen por milagros.
Sold. Por el monte van huyendo
à tropas. *Pol.* Seguid à quantos
halleis, y dexad aqui este,
seguro està, pues le guardo:
mifero de ti, quien eres?
para verte te destapo,
porque tu rostro me informe
de tus desdichas: Crisanto?
què es esto? *Cr.* Valgame el Cielos!
Pol. Tù hablando cõ los Christianos?
tù en sus cuevas escondido?
y tù preso? Para quando
inmenso Jupiter, son
las iras de vuestros rayos?
Cris. A preguntar una duda,
que en tus libros avia hallado,
por estas montañas vine
à Carposoro buscando,
y::: *Pol.* Calla, calla, que yà
discurro quien ha causado
este suceso, tù tienes
ingenio mal aplicado;
pues quanto estudias, son solo
vanidades, que en humanos
libros el ocio escrivio;
y de esta passion llevado,
à aprender avràs venido
tus magias, y sus encantos.
Cris. No es Magica la que vine
à aprender, mysterios altos
si de su Fè, à quien yà debo
admiraciones, y espantos.
Polem. Calla otra vez, calla, niega
la pronunciacion al labio:
tù hablas de ellos con respeto?
Aur. dent. Los dos aqui se quedaron
Pol. Bolverè à cubrirte el rostro,
no vean estos Soldados
quien eres; porque no sepan
esto, que ha de ser agravio

de mi honor, hasta intentar
de otra suerte remediarlo.
Cris. Dios, q̄ hasta aora ignore, *Ap.*
dame tu favor, y amparo,
que hasta conocerte mas,
sufrire inmenso trabajos.
Aur. Aunq̄ el monte hemos corrido,
à ninguno hemos hallado.
Pol. Llevad à Roma este preso;
y mirad, que à todos mando,
que nadie el rostro se atreva
à descubrirle: què aguardo,
Cielos, que del pecho yo
el corazon no me arranco?
què he de hacer en tantas dudas?
si digo quien es, infamo
con su culpa mi nobleza;
y mi lealtad, si la callo:
pues con solo hallarle aqui,
quebranto al Cesar el vando.
Castigarele, es mi hijo:
librarèle, es mi contrario:
pues entre estos dos estremos,
aya un medio, no le hallo,
que como Juez, le aborrezco;
y como padre, le amo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Claudio, y Escarpin.

Claud. En efecto, no parece?
ni de ninguna manera
se sabe de el? *Esc.* Desde el dia
que de Diana en la Selva
tù conmigo le dexaste,
y yo, señor, con aquella
beldad, no pareció mas,
sabe Amor lo que me cuesta.
Claud. De tu lealtad no lo dudo.
Esc. Pues aunque lealtad parezca,
no es todo lealtad. *C.* Pues què?
Escarp.

Escarp. Imaginaciones negras
de pensar, que allí encubierto
se quedò à vivir con ella.

Claud. Si yo aqueſſo imaginàra,
conſuelo, *Eſcarpin*, tuviera,
no ſentimiento. *Eſc.* Yo no,
ſino una maquina entera
de ſentimientos. *Claud.* Por què?

Eſcarp. Acà ſon ciertas quimeras
de un deſeſperado amor,
que con zelos me atormenta.

Cl. Tú amor, y zelos? *Eſc.* Yo zelos,
y amor; ſoy alguna beſtia?

Claud. De Daria? *Eſc.* Yo no sè,
ſi es Daria, Díele, ù Diera;
pero ſè, que tomaria,
tomàra, y tomàſſe de ella
qualquier favor ſubjuntivo.

Claud. Tú de tan rara belleza?

Eſc. Si, que no fuera tan rara
ſin mi. *Cl.* Pues en què manera?

Eſcarp. Enamoròſe Vinorre
(nadiè en el computo muerta
de los tiempos; porque ha auido
Vinorrès en todàs Eras)
de una Dama muy hermosa,
à quien Vinortes finezas
iba diciendo al eſtrivo
una tarde; muy ſeveta
otra Dama que allí iba,
dixo: Es poſſible, no tengas
deſconfianza de que
te enamore un ſimple? y ella
muy galante reſpondiò:
nunca he tenido ſobervia
de hermosa haſta oy; porque
no es hermoſura perfecta
la que no celebran todos.

Cl. Què frialdad! *Eſc.* Frialdad es eſta?

Claud. Dexa locuras, que ſale
mi río. *Eſc.* De ſus triſtezas

bien dà ſu ſemblante indicios.

Salen Polemio, y criados.

Claud. Sabe Jupiter la pena,
ſeñor, con que ſiempre llego
à ponerme en tu preſencia.

Polem. Claudio, no dudo que tú
tan como proprio las ſientas.

Claud. Palabra te di de que
à Crifanto:: *Polem.* Ceſſa, ceſſa,
no buelvas à repetirlo,
porque à ſentirlo no buelva.

Claud. En ſin, para ſaber de èl,
no han ſido tus diligencias
baſtantes? *Pol.* No me atormentes
con preguntas, que aunque quiera
no darte reſpuesta, anda
muy liſta yà la reſpuesta,
por ſalir del pecho mio,
y es probar mi reſiſtencia.

Claud. Pues qué recatos de mi?
ſabiendo que ay en mis venas
ſangre tuya, y que mi vida
eſtà ſiempre à tu obediencia?
Deſcanſa, ſeñor, conmigo,
hableme una vez tu lengua,
de quantas me hablan tus ojos.

Polem. Salios todos allà fuera.

Eſcarp. Ay bellíſſima Daria,
quien à mano te tuviera,
para ofrecerte dos cuentos,
aunque ninguno de renta! *Vanſe.*

Claud. Yà, ſeñor, ſolo has quedado.

Polem. Pues eſcucha, que aunque ſea
prevaricar el intento
del ſecreto, à que me fuerzan
mis deſdichas, es forzoſo
decirlas; porque no tengan
oprimidas del ſilencio,
diſculpa, ſino licencia
para romperle; y aſſi,
quiero honeſtar ſu violencia,

haciendo yo voluntad
 lo que ellos han de hacer fuerza.
 Crisanto (Claudio) no está
 ausente, en mi casa mesma
 está Crisanto; à los Dioses
 pluguieffe (ay de mi!) que fuera
 sepultura; y no prision,
 este quarto que le encierra:
 que esté en mi casa; y que esté
 preso, y encerrado en ella,
 es preciso que te haga
 gran novedad; pues espera,
 que mas novedad te hará
 quando mas la causa sepas.
 Aquel infelice dia,
 que yo al monte, y tú á la selva
 fuimos, en èl le hallé yo,
 si tú le perdiste en ella.
 Prendieronle mis Soldados
 à la boca de su cueva
 con Carposforo: ò aquí
 me den los Cielos paciencia!
 que no le vieran, fue dicha,
 el rostro; porque no vieran
 en la cara de su cuerpo
 el semblante de mi afrenta.
 Prendieronle sin mirarle,
 que como la orden era
 taparles el rostro, fue
 aun antes que le prendieran,
 porque de espaldas estaba,
 la primera diligencia.
 Huyò, valiòle su Magia
 à aqueffa racional fiera
 de Roma, monstruo dos veces
 por costumbres, y por ciencias.
 Quedò, pues, preso Crisanto,
 à tiempo que por las peñas
 los Christianos en sus grutas
 caminan à su defensa.
 Los Soldados los siguieron,

solos quedando en aquella
 rustica estancia los dos,
 descubriete, considera,
 padre, y Juez en una causa
 tan abominable, y fea,
 como aver contravenido
 alli à los Dioses, y al Cesar;
 con un hijo delincente,
 donde tan preciso era,
 que militassen iguales
 el rigor, y la clemencia.
 Venciò la clemencia, en fin,
 dixele, que se escondiera,
 no lo consiguiò infeliz;
 porque al mismo instante llegan
 los Soldados, y sería
 otra desdicha mas fiera,
 que tuviesen que callarme:
 lo mas, pues, que en su defensa
 entonces pude hacer, fue
 que nadie le descubriera.
 Traxele preso, en efecto,
 y haciendo mysterio que era
 justo, que aquella prision
 en Roma no se supiera,
 por los cómplices, mandè
 traerle à mi casa mesma;
 de alli à unos dias supusse,
 (ò poderosa violencia,
 que no facilitas! que
 no arrastras! que no atropellas!)
 supuse, digo, un esclavo,
 cuya inocente cabeza
 destroncada, reparò
 el golpe de mi sentencia.
 Dirás tú aora: pues yà
 enmendada la deshecha
 fortuna del lance, como
 oy le ocultas, y le encierras?
 Y responderete yo,
 lleno de dudas diversas,

que aunque es verdad, q̄ no quise,
 que público (ay de mí!) fuera
 su castigo , claro está:
 tampoco quise que viera
 tanta piedad en mi pecho,
 que no temiese mi ofensa.
 Los castigos de los padres
 executados , reservan
 los de los verdugos , Claudio,
 con tan grande diferencia,
 quanto ay de una mano que honra
 á una que hiere , y afreata.
 Cesó el rigor , en efecto,
 que los de los padres cesan
 facilmente : mas què mucho,
 si la mano (ay de mí) mesma
 que alientan contra los hijos,
 contra si mismos la alientan.
 Entrè un dia en la prision,
 con deseo (quien lo niega?)
 yá de perdonarle , y quando
 pensè que lo agradeciera,
 viendo en mí una reprehension
 mas , que rigurosa , cuerda,
 tan afecto á los Christianos
 me habló , y con tan grandes véras
 en defensa de su Ley,
 que apurada mi clemencia,
 acudió al primer castigo,
 cerrè ventanas , y puertas,
 cargandole de prisiones,
 de grillos , y de cadenas,
 dandole á comer por rassa,
 todo por mi mano mesma,
 que no me atreví à fiar
 de nadie estas diligencias:
 Bien pensarás , que aqui parará
 mis desdichas , pues espera,
 que pasan tan adelante,
 que es agora quando empiezan:
 aquestos sucessos tanto

le privan , y le enagenan,
 que olvidado de si mismo:
 de si mismo no se acuerda,
 Nada à proposito habla,
 locuras son manifiestas
 quantas dice , desatinos
 quantos imagina , y piensa:
 Muchas veces le escuchè,
 porque elevada , y suspena
 siempre el alma , nunca atiende
 á quien sale , ni á quien entra.
 Unas le oygo lamentar
 de una tyrana belleza,
 diciendo : Pues que yá muero
 por tí , tu favor merezca.
 Otras dice : Como tienen
 tres Personas , y una essencia?
 cosas , que allà los Christianos
 en su Ley tienen por ciertas.
 De fuerte , que está mi vida
 en varias dudas embuelta,
 si le pongo en libertad,
 no dudo , segun le ciegan
 discurso , y entendimiento
 de los Christianos las ciencias;
 que se declare Christiano,
 cosa que es preciso , sea
 pública nota en mi sangre,
 vil infamia en mi nobleza.
 Si le tengo en la prision,
 segun es su gran tristeza,
 melancolico , y confuso,
 no dudo que el juicio pierda.
 Y finalmente , yo tengo,
 sobrino , por cosa cierta,
 que estos Magicos Christianos
 oy hechizado le tengan,
 y que en odio de mi sangre,
 y de mi oficio en ofensa,
 oy en Crisanto mi hijo
 de mis justicias se vengán.

Dime , pues , lo que he de hacer,
 aunque antes que la respuesta
 tu sutil entendimiento
 me dè , quiero que le veas;
 ò porque mejor lo pienes,
 ò porque mejor atiendas
 para què pido el remedio:
 aqueste es el quarto , llega,
 que en viendole , me diràs
 si es menos mal que así muera,
 que el que , dexado llevar
 de sus afectos , ofenda

Cris. Quien en la humana fuerle avrà tenido
 juntos tantos afectos desiguales?
 males , pues no bastò aver sido males,
 fino males opuestos aver sido.

Al Cielo vida , por saber le pido
 de un Trino Dios Mysterios Celestiales;
 muerte le pido , por mirarme en tales
 penas , de una beldad favorecido.

Pues còmo vida , y muerte mi desvelo
 es possible , que al Cielo á un tiempo pida,
 si es pedir juntos pèrdida , y consuelo?

Mas acierto à pedirle , no me impida
 vida , ó muerte , supuesto que es el Cielo
 arbitro de la muerte , y de la vida.

Polem. Mira si he dicho yo bien.

Claud. Todo es confusas ideas.

Corre la cortina.

Polem. Bolvamonos à salir
 antes , Claudio , que nos sienta,
 y dime , què harè , pues ves
 el dolor que me atormenta.

Claud. Aunque es , señor , ofsiadía
 que yo à tus canas me atreva
 à dár consejo , tal vez
 joven se viò la prudencia:
 proporcionado un castigo
 muchos defectos enmienda,
 mas un castigo sobrado
 irrita muchas paciencias.

Toy. IX.

su illustre sangre , manchando
 mis blasones sus afrentas.

*Corre una cortina , y està Crisanto en
 una silla con cadenas , y grillos.*

Claud. Lo que así he sentido verle,
 no es possible que encarezca.

Polem. Tente , no pases de aqui,
 que no quiero que en ti advierta,
 porque le quiero escusar
 de verse así la verguenza.

Gla. Desde aqui escuchar podremos
 lo que le dictan las penas.

Un instrumento lo diga,
 si le mide el que le temple;
 suena bien , mas si le sube
 mas de su punto , disuena.
 No se ha de querer tirar,
 señor , tan alta una flecha,
 que porque salga mas fuerte,
 se rompa el arco , ò la cuerda.
 Bien en estos dos exemplos
 te he dado à entender , que seati
 bastantes , mas no excesivos:
 las reprehensiones modera,
 pues son estremos ; y en fin,
 tome el medio tu advertencia,
 escarmentando à Crisanto.

T,

sua-

suaves las diligencias,
 que las diligencias fuertes
 destruyen , y no escarmientan.
 Sacale , pues , de prision,
 y por bien , señor , le lleva
 à los principios , que infante
 està el peligro , y sin fuerzas.
 Si que esos viles Christianos
 le han hechizado , recelas,
 remedios ay , que en efecto,
 provida naturaleza,
 ningun veneno criò,
 sin criar la contrayerva.
 Y si quieres , finalmente,
 que de todas sus tristezas
 se olvide , y que solo acuda
 à una accion , y sea perfecta,
 dale estado , y imagina,
 que no ay cosa que mas tenga
 à raya hasta el pensamiento,
 que el cuidado , y la asistencia
 de la esposa , y la familia,
 advirtiendolo , que no sea
 mas poderosa esta vez,
 que el gusto , la conveniencia;
 elija èl , que si à su gusto
 èl se casa , aunque pretenda
 divertirse , no podrá
 despues , porque es cosa cierta,
 que un marido enamorado,
 de nadie , señor , se acuerda.

Polem. Con nada el consejo puedo
 pagar , sino con que veas
 que le acepto , que este es
 el premio del que aconseja:
 y pues entre los estremos
 el medio elegir es fuerza,
 oy saldrà de su prision
 Crisanto , mas de manera,
 que para ausentarse , Claudio,
 tampoco libertad tenga.

Aquese quarto , que cae
 al jardin de Apolo , ordena
 que le aderecen , y cuelguen
 de ricos paños , y telas;
 prevenle costosas galas,
 haz que toda la Nobleza
 de la juventud Romana
 aqui à jugar con èl venga;
 traele músicos , y en fin,
 echese un vando , que aquella
 muger illustre por sangre;
 que à divertirle se atreva
 de sus passiones , curando
 con el amor la tristeza,
 serà su esposa , aunque humilde
 por el caudal , y la hacienda;
 y si aquesto no bastare,
 darè un talento de renta
 al Medico que le cure,
 haciendo en èl experiencias.

Vase , y sale Escarpin.

Claud. O piadoso amor de padre,
 que no haràn tus finezas
 por la vida , y la salud
 de un hijo? *Esc.* Señor , merezca,
 por Baco , que este es el Dios
 por quien los picaros ruegan,
 saber què secreto es este.

Claud. Poco importa , que lo sepas
 tù , si lo han de saber todos:
 Crisanto de aquesta ausencia
 malo ha venido. *Esc.* Què trae?

Claud. Nadie ay q̄ su mal entienda,
 porque èl no dice su mal,
 sino por ocultas señas.

Esc. Pues mal hace en no decirlo
 claro ; dolores , y penas
 no se han de decir por frasses:
 Doliase à un hombre una muela,
 vino un Barbero à sacarla,
 y estando la boca abierta,

qual

qual es la que duele? dixo:
diòle en culto la respuesta,
la penultima diciendo:
el Barbero, que no era
en penultimas muy ducho,
le echò la ultima fuera:
á informarte del dolor
acudiò al punto la lengua,
y dixo en sangrientas voces,
la mala, Maestro, no es esta;
disculpòse, con decir:
no es la ultima de la hilera?
Si, respondiò, mas yo dixè,
penultima, y ucè advierta,
que penultimo es, el que
junto al ultimo se asienta.
Bolviò, mejor informado,
à dár al gatillo buelta,
diciendo: en efecto es
de la ultima la mas cerca?

Si, dixo: pues vela aqui,
respondiò con gran presteza,
facandole la que estaba
penultima, de manera,
que quedò, por no hablar claro,
con la mala, y sin dos buenas.

Claud. Pues aun ay mas novedad,
vèn, y sabrás lo que ordena
Polemio, por la salud
de Crifanto, de quien piensa::

Esc. Què? *Cl.* Que hechizado le tienen
los Christianos: Cintia bella,
pues oy no puedò ir à verte,
perdoname tanta ausencia. *Vas.*

Esc. Mientras andan estas cosas,
en informandome de ellas,
à verte hermosa Daria,
irè, mi amor no te ofenda,
pues nacer para querida,
es pensión de la belleza.

Sale Daria de caza, con arco, y flechas.

Daria. Zèfiro fugitivo,
que con las plumas de mi harpon altivo,
no corres, sino buelas,
si tan veloz anhelas,
por morir dulcemente,
desangrado en el baño de esta fuente,
aguarda la lisonja de otra herida,
acabaràs mas presto con la vida,
pues por lisonja un infeliz advierte
quanto le facilita mas la muerte.

Cae junto à la boca de una cueva.

Pero valgame el Cielo!
estatua viva soy de fuego, y yelo;
pues tropezando acafo,
dexè de sepultarme (estraño caso!)
en una infauستا, en una horrible boca,
que esta abierta en la falda de esta roca,
por donde con pereza
el monte melancolico bosteza,



à otro passo que diera,
 su obscuro abismo fuera
 de mi ultimo aliento
 rustica pyra , nuevo monumentò:
 grande pavor me pone solo el vello;
 què encerrados mysterios avrà en ellos,
 que con affombro tanto,
 dà miedo , causa horror , y pone espanto?
 y mas aora que oyò la ilusion mia,
 que en su centro dulcissima harmonía

Suenan instrumentos musicos dentro.

un instrumento informa:
 la soledad què de fantasmas forma!
 pero quiero escuchar , que en mudo acento
 de voces se acompaña el instrumento.

Cant. dent. Feliz mil veces el dia,
 que piadoso el Cielo vea,
 que este obscuro centro sea
 el sepulcro de Daria.

Daria. El dia ha de ser (ay de mí!)
 feliz , que este centro duro
 sea monumento obscuro
 de mi triste vida? *Music.* Sì.

Daria. Pues quien felicidad viò
 en tan infelice suerte?
 no serà rigor tan fuerte
 desdicha , y no dicha? *Music.* No.

Daria. Pues como , ò vil fantasia,
 puede ser que aí dichas vea?

Music. Ello dirà , quando sea
 el sepulcro de Daria.

Daria. Pues quien ordena , que yo
 muera sepultada aqui?

Daria. Aqui , y àzia alli voces
 confusas suenan yà , como veloces,
 aqui en clausulas dulces suspendidas,
 y alli en concavos huecos repetidas:
 ò si yà aquel rumor la gente fuera,
 que conmigo saliò à esta verde esfera,
 porque en tal soledad , su compañía,
 templasse mi dolor.

Music. Daria , el que yà por tí
 enamorado muriò.

Daria. El que yà por mi muriò;
 (ay Cielos) enamorado?
 si acaso desesperado
 aquel joven , à quien yo
 tan cruel le respondi
 en la selva el otro dia,
 diciendo , que le querria
 despues de muerto por mí;
 se arrojò à esta cueva , y oy
 intenta aqui sepultado,
 verse de mi amor pagado
 despues de muerto? Yo estoy
 sin alma , que yà no es mia.

Dent. Cint. Corred presto , no se crea
 que este obscuro centto sea
 el sepulcro de Daria.

Sale Cintia con arco, y flecha.

Cintia. Bella Daria,
hasta venir à verte, mi cuidado
las entrañas del monte ha penetrado;

Daria. Disfimilar espero
la confusion à que rendida muero,
si es que en sucesos tales
sabe el valor disfimilar los males.
Corriendo el campo ufana,
por imitar en todo oy à Diana,
vagando el Orizonte,
dexè la selva, penetrando el monte,
empeñada en seguir herido un gamo,
à quien apenas fulminante ramo
avia roto la frente,
por no tener aun años que se cuente,
no le alcancè, porque essa abierta boca,
bostezo formidable de la roca,
el passo me detuvo.

Cintia. En confusion mi pensamiento estuvo,
hasta hallarte, temiendo, que una fiera
encontrasses. *Daria.* A Jupiter pluguiera,
y que muera à sus manos,
me escusara castigos mas tyranos;
pero en vano lo siento,
pues todo sombra es mi pensamiento;
que mal hallar podia
musica aqui. *Sale Nisida.* Bellíssima Daria;
sàbia Cintia, à buscaros he venido.

Cintia. Què ay, Nisida, de nuevo?

Nisida. Apenas à contaroslo me atrevo;
porque solo de passo
à un hombre lo escuchè, que aora acaso
el monte discurria,
diciendo, como yà Roma tenia
premios à la hermosura de la Dama;
que con licito amor, publica fama,
tan atractiva fuesse,
que al hijo de Polemio le pudieffe
sanar de una tristeza. *Cintia.* Qual ha sido
de esso la causa? *Nisida.* Esso no he sabido;

pero àzia mì un Soldado
por la Via Salarìa ha atraveffado,
de èl mejor lo fabrèmos.

Cint. Llamale , y la verdad examinemos.

Daria. Què distintas mis penas
de affombro estan , y confusiones llenas!

Sale Escarpìn.

Nisid. O tù , que aquestos amenos
campos discurriendo vienes:

Escarp. O tù , y quatrocientos tues,
què me mandas ? què me quieres ?

Nisid. Dinos , qual ha sido un vando,
que en Roma publicamente

oy se ha echado ? *Escarp.* Si dirè,
que por cuento me compere,

si no me turba al decirle,
el està Daria presente,

porque ninguno hablar sabe
delante de la que quiere.

Polemio , gran Senador
de Roma , en cuyos valientes

hombros fìa Numeriano
todo el peso de sus leyes;

un hijo tiene , Crifanto
es el nombre fuyo , este

se fue à caza de novillos
una vez entre otras veces;

y como à ios que se vàn,
echar una corma suelen,

para encormados no ay corma,
como las proprias mugeres.

Esta le quieren echar,
porque castigarle quieren:

Item mas , dicen , que una
gran trïsteza , que padece,

causada es de los hechizos
de Christianos , que aborrecen

su sangre , por ser el Juez
su padre , que les ofende,

contra èl han hecho , en odio
de nuestros Dioses , y èl siente

ranto este mal , que no ay cosa,
que le alivie , y que le alegre.

Numeriano , como es cierto,
que tanto à Polemio quiere,

ha mandado publicar
por Roma , que la que fuere

tan feliz por su hermosura,
ò por su ingenio: excelente

tan dichosa , ò por sus gracias
tan poderosa , que temple

su passion , porque en efecto
à todo el amor lo vence,

la darà (como sea noble)
con que à ser su esposa llegue,

riquezas , que se aventajen
à quantas Polemio tiene,

sin otros mil prometidos,
al que curarle supiere.

De modo , que oy tiene Roma,
como triunfos , y laureles

para los doctos Maestros,
y los Capitanes fuertes,

para la hermosura , gala,
ingenio , y gracia ; de fuerte,

que no ay Dama en Roma yà,
que à sus solas no se piense

vencedora , que ninguna
ay que preferir no intente,

unas por sus vanidades,
y otras por sus interesses;

las feas por no sé què,
que à su sagrado se atiende.

Con esto , a Dios , que si vine,
hermosa Daria , por verte,

con averte visto , es justo,
que

que de tus ojos me ausente. *Vase.*

Cint. Rara novedad ! *Nis.* No avrá beldad , que vencer no intente, una vez que se vè en Roma, certamen entre mugeres.

Cint. Segun esso , yà mostrando lo bien que esto te parece, dàs à entender , que no estrañas el ir , Nisida , à oponerte.

Nis. Si en quanto es musica, el Cielo puso el encanto mas fuerte, pues con la musica el mas sañudo hechizo se vence, rustica fiera se amansa, y cauta sierpe se aduerme, y hasta malos genios, que son espiritus rebeldes, se ausentan , y en este arte fui yo la mas excelente, mal harè en no lograr oy tan altivos interesses, como llegar à mirarme dulce esposa de quien tiene, por hijo del Senador, riquezas tan eminentes.

Cint. Aunque la musica es cierto, que tantos artes prefriere, es en efecto una voz, que se lleva el ayre leve; y aunque es verdad que regala, en el mismo ayre se pierde: yo , que dada à mis estudios, no ay ciencia en que no me esmere y en la Poetica , que es arte que enseña , y advierte, les hago ventaja à muchos ingenios , que aora florecen: Mejor , Nisida , podrè la victoria prometerme, pues es musica del alma la que al ingenio suspende,

Si bien , solo en una cosa oy estamos diferentes las dos , y es en que à ti ha sido interès el que te mueve, y à mi solo vanidad de que otra à triunfar no llegue, porque vea Roma , que el ingenio en las mugeres es la mayor perfeccion, y que à todas se prefiere.

Daria. Interès , y vanidad son las dos cosas que pueden oy à ti , Cintia , obligarte, y à ti , Nisida , moverte à probar esta aventura, que tan dificil parece: culpadas estais las dos en mi opinion , pues en este caso , aviendo oido que es el mal que este hombre padece; hechizos que los Christianos han hecho , porque aborrecen à nuestros Dioses , ninguna de parte de ellos se mueve. Yo , pues , que sola esta vez he de creer à las fuentes, que es sin igual la hermosura que me han dicho tantas veces; sacrificarla à los Dioses intento , para que llegue à verse la poca fuerza que en si los Christianos tienen.

Nis. Segun esso , publicada nuestra competencia viene à estar. *Cint.* Sì , desde este punto serà preciso que empiece.

Nis. Voz, pues eres dulce encanto, esta vez me favorece, para que por ti merezca, llegar rica , y noble à verme. *Vase.*

Cintia. Ingenio , pues eres alma, muel-

muestra esta vez que lo eres,
para que tus vanidades
se coronen de laureles. *Vase.*

Daria. Hermosura de los Dioses,
oy muestra que lustre tienes,
para que ellos por ti vivan,
y yo vencedora quede. *Vase.*

Salen Polemio, y Claudio.

Polem. Está todo prevenido?

Claud. Todo está ya de la suerte
que has ordenado: este quarto
que cae sobre estos vergeles,
tiene de costosas telas
guarnecidas las paredes,
dexando à parte los blancos
lugar para los pinceles,
donde la naturaleza
à si misma se desmiente;
los jardines han sacado
flores, rosas, y claveles,
mas aseadas, que mucho;
si corren todas las fuentes
para que en ellas se miren?
despues prevenidas tienen
galas, musicas, y juegos:
y todo esto finalmente
para en que Roma no sabe
que es lo que en ella sucede,
que como aver Academia
de hermosuras excelentes,
ingenios, y gracias, es
cosa no vista otras veces;
todas las Damas de Roma
se han prevenido, que tiene
gran decoro la porfia,
en que ser su esposa espere
la que le agrada, y asì,
ninguna ay que se desdène
de venir à estos jardines
à ser de èl vista, y à verle.

Pol. O quiera Jupiter, Claudio;

que todo aqueisto aproveche,
para quitarme un rezelo
de lo que mi zelo teme.

Sale Aurelio.

Aur. Señor, un Medico docto
dice, que visitar quiere
à Crisanto, de la fama
llamado ha venido. *Polem.* Entre.

Sale Carposforo.

Carp. Cielos, pues para el efecto *Ap.*
que me guardasteis es este,
dadme valor, aunque yo
en poco tengo la muerte.
Permiteme, gran señor,
que tu invicta mano bese.

Polem. Venerable Anciano, alzad
del suelo, que me parece,
segun el veros me alegra,
que vos traereis solamente
la salud de mi hijo. *Carp.* El Cielo
quiera que su cura acierte.

Pol. De donde sois? *Car.* Soy de Atenas

Polem. Esta es la Patria eminente
de todas las ciencias. *Carp.* Bien
se enseñan allí, y se aprenden:
el deseo me ha traído
de servirlos solamente
à esta ocasion: Qué mal es
el que Crisanto padece?

Polem. Profundas melancolias;
y si he de hablar claramente,
que hasta escrupulos es bien
que al Medico se revelen,
hechizado está Crisanto,
que estos Christianos alevos
se han vengado en èl de mis
de todos principalmente
Carposforo, un hechizero,
llegue el dia en que me vengue.

Carp. Quieralo el Cielo, porque
el de mi martyrio llegue. *Ap.*

y donde Crifanto està?

Pol. Aora saldrà , donde verle podreis ; y ved , que en el alma està todo su accidente.

Car. Pues yo el alma he de curarle, si el Cielo me favorece.

Suena dentro musica.

Claud. Pues yà sale de su quarto, segun avisan, y advierten estas voces, que à su mal triste dan musica alegre.

Salen los que pudieren , vistiendo à Crifanto de gala , y canta la musica.

Cris. Callad, que la pena mia con voces no se divierte, y la musica es muy fuerte cura à la melancolia, pues mas con ella se aumenta.

Uno. Esto tu padre mandò.

Cris. Es, porque èl nunca sintiò el dolor que me atormenta, que si con èl oy se hallara, mas remedios no pudiera, que sintiò mi pena fiera.

Polem. En que estoy aqui repara, Crifanto, y en que no quiero llevar por mal tu rigor, por ver si es por bien mejor.

Cris. No señor, que darte espero mejora de mi cuidado, y mas mi pena aliviaba la soledad en que estabas; por què allí no me has dexado morir? *Pol.* Porque mi piedad oy sollicita curarte, y aqui viene à visitarte un gran Medico. Llegad.

Cris. Què es lo que miro? (ay de mí!)

Carp. Con tu licencia , bien creo, que podrè hablarle. *Cris.* Què veo?

Tom. IX.

no es Carposforo el que vi? mi placer encubrirè.

Carp. Què es , señor , lo que sentís?

Cris. Pues à curarme venis, claramente os lo dirè.

Yo tengo una gran tristeza, y esta en mi imaginacion carga tanto el corazon, que es en mi naturaleza.

Carp. De què essa tristeza pudo ocasionarse? *Cris.* Yo he sido inclinado à aver leido: y algunas cosas que dudo, me ponen en confusion de imaginar si es asì

lo que lei. *Carp.* Pues de mi tomad aquesta leccion: la Fè en todas cosas fue la que mas facilitò la dificultad, y yo os he de curar por Fè;

y asì , es bien que la tengais conmigo. *Cris.* De vos infiero mi bien , y tener espero la Fè que me aconsejais.

Carp. Dadme lugar de que allí le hable , que à solas , Señor, se declarará mejor:

Hafme conocido? *Cris.* Si, por señas de que tú eres el que de mí te ausentaste, y en el riesgo me dexaste.

Carp. Dios lo hizo , y si ver quieres que suya fue essa obra , di, si èl de allí no me ausentára, pudiera ser que llegara, à hablarte, y à verte aqui?

Cris. No. *Carp.* Luego su providencia fue justa , pues me guardò, para que te busque yo, y te de la inteligencia

V

mas

mas despacio de las cosas,
que causan tu confusion.

Cris. Ellas myteriosas son,
pero muy dificultosas.

Car. p. Todo es facil al que cree.

Cris. Què he de hacer, q̄ yà lo intento?

Car. p. Cautivar tu entendimiento.

Cris. Pues yo le cautivarè.

Car. p. Lo primero es, recibir
el Bautismo. *Cris.* Yo le pido
à tus pies, padre, rendido.

Car. p. No demos que presumir
aora, que puede hacernos
el secreto sospechosos,
pues viviendo cuidadosos,
podemos cada dia vernos.
Y yo te bautizarè
despues que catequizado,
te aya, Cristiano, enseñado
los principios de la Fè.

Solo lo que aora te advierto,
es, que te aguarda, y espera
la lid mas sangrienta, y fiera
de los hombres, pues es cierto,
que de mugeres buscado,
de deseos combatido,
de lascivias oprimido,
y de deleytes cercado,
te has desde este dia de ver,
no te dexes vencer de ellas.

Cris. Pues quien de mugeres bellas
se ha podido defender?

Car. p. Quien de Dios se ayudò. *Cr.* Vos
se lo pedid. *Car. p.* Si lo harè,
y ayudate tù, que al que
se ayuda, le ayuda Dios.

Polem. Què juzgais de su accidente?

Car. p. Que para vencer su daño,
yà le he recetado un baño,
que le cure eficazmente.

Pol. Buenas albricias os mando,

si vuestra solitud
consigniere su salud.

Car. p. Yo no os puedo decir, quando;
pero à verle boiverè,
y hasta verle libre, y fano
de todo mal, de mi mano,
señor, no le dexaré. *Vase.*

Pol. La fineza os agradezco.

Cris. Nadie curarme podrá,
como èl, porque sabe yà
la cura que yo apetezco.

Sale Esc. arpin.

Esc. Todo este ameno jardin
patria es yà de la hermosura,
la rosa mas bella, y pura,
y el mas cándido jazmin
oy tienen de que aprender
un matiz, y otro matiz.

Pol. Còmo? *Esc.* Como el mas feliz
espacio se llega à ver
dèl Mundo, el Elisio miente,
con la belleza que està
en nuestros jardines yà,
no ay arbol, no ay flor, no ay fuète;

Pol. Què? *Esc.* Que una Ninfa no tèga
diferente. *Pol.* Claudio, vén:
dexarle à solas es bien,
porque mejor se entretenga,
sin el miedo, y el respeto,
que püedo causarle yo.

Claud. Quien el consejo te diò,
ayudar debe a su efecto;
salgamos todos de aqui.

Pol. Dicha esta accion me promete:
Vanse los dos.

Esc. El primer padre alcahuete
es, que yo en mi vida vi.

Cris. Escarpin, pues tù tambien
me dexas? no ay mas hablar?

Esc. Pienso que acierto en callar.

Cris. Còmo?

Efc. Aquí un cuento entra bien.

Cautivò un Moro à un gangoso;
y el bien, ò mal, como pudo,
se fingiò en la Nave mudo,
por no hacer dificultoso
su rescate, de manera,
que quando el Moro le viò
defectuoso, le diò
muy barato: estando fuera
del baxel, Moro, decia,
no soy mudo, hablar no ignora;
à quien, oyendolo el Moro,
de esta suerte respondió.
Tú fuiste gran mentecato
en fingir aquí el callar;
porque si te oyera hablar,
aun te diera mas barato.
Yo así, no quiero hablar mas
de lo que me es permitido;
porque en aviendome oído,
mas barato me daràs.

Cris. Ya sabes que yo he estimado
siempre tu gusto, y tu humor.

Efc. No sé qué siento, señor,
así algo me huvieras dado,
que el que estima, dá. *Cris.* Qué es
lo que se dice de mí?

Efc. Dirèlo. *Cris.* Dimelo. *Efc.* Así?
dicen que estás loco. *Cris.* Pues
qué es lo que à esto les obliga?

Efc. No mas que aver dado en ello,
que el mas cuerdo, para fello,
basta, y sobra que se diga.

Cris. No dicen mal, si han sabido,
que à una hermosura ofrecí
morir por ella (ay de mí!)
para estar favorecido
de su beldad soberana.

Efc. Para gozar un favor,
morir ofreces, señor?

Cris. Si. *Efc.* Luego no ha sido vana

la opinion de tu locura?

Cris. Si su favor fuera cierto,
gozarle despues de muerto,
no fuera sino cordura.

Efc. Un soldado de hartos brios,
muriendose, así decia:
Item, es voluntad mia,
que los Camaradas míos
me lleven en mi atahud,
à quien quiero se les de
treinta reales, para que
los beban à mi salud.
Lo mesmo despues de muerto,
es querer gozar favor,
que tener salud, señor.

Sale Nisida.

Cris. Qué muger es la que advierto
entrar en este jardín?

Efc. Como de estas que hallaràs
por ài, si paseando vàs.

Nisid. La que solicita el fin
de tu tristeza. *Cris.* Ya empieza
la persecucion que espero:
verte, ni oírte no quiero,
perdoneme tu belleza.

Nisid. Mira que es grosero error,
no hablar à quien viene à verte.

Cris. Error fuera, de otra suerte
tratar à quien su valor
tan poco estima, que así
confiessa, que à verme viene.

Nisid. No todo lo que entretiene
es liviandad. *Cris.* Error sí:
no han de verte, no, mis ojos.

Nisid. Mira que ay muchos sentidos,
entraré por los oídos,
aunque te cierres los ojos.

Canta. La ventura del olvido
no la merecí jamás,
que siempre he querido mas
lo que olvidar he querido.

Cris. Qué dulce voz, qué bien suena!
 el alma arrebató el canto
 quien de tan tuevo encanto
 se libró: Humana Syrena,
 dexame, que à ser despojos
 al alma tu voz provoca:
 que aya labios en la boca,
 y parpados en los ojos,
 para poder resistir
 un hombre el hablar, y el ver,
 y no se le pueda hacer
 resistencias al oír.

Sale Cintia.

Cint. Pues si en oír no se halló
 resistencia, y es tu aprieto,
 oye à este mismo concepto
 una glosa que hice yo.
 La ventura del olvido
 no la merecí jamás,
 que siempre he querido mas
 lo que olvidar he querido.
 Naturaleza en lo vario
 tanto su poder mostró,
 siendo todo necesario,
 que un veneno aun no engendró,
 sin engendrar su contrario.
 Todo en el mundo ha nacido
 con su contrario en rigor;
 y así, per cura ha tenido
 la desdicha del amor
 la ventura del olvido.
 Estas raras maravillas
 que influyen nuestras Estrellas,
 nadie puede deslucillas;
 mas aunque es fácil sabellas,
 no lo es el conseguillas;
 y así, solo que ay fiel
 olvido supe, y no mas;
 porque con mi pena cruel,
 la dicha de dar con él
 no la merecí jamás.

Pues qué importa à mi cuidado,
 saber que ay de olvidar medio,
 para que viva aliviado,
 si nunca sana el remedio
 sabido, sino aplicado?
 En mi olvido lo verás,
 pues de su noticia llenos
 oy mis sentidos, sabrás
 que nunca he olvidado menos;
 que siempre he querido mas.
 Y pues mi dolor es tal,
 que siendo el olvido el medio,
 le ha despreciado leal,
 por no morir del remedio,
 pudiendo morir del mal:
 ufano, y desvanecido
 mi afecto viva en pensar,
 que yo misma me he vencido,
 pues que no quiero olvidar
 lo que olvidar he querido.

Cris. No es musica solamente
 la de la voz, que entonada
 se escucha, musica es
 quanto hace consonancia:
 tú con suave dulzura
 el corazon avassallas,
 tú con numeros medidos
 suspena has dexado el alma;
 qué sutilmente discurre!
 qué apaciblemente cantas!
 bien aya tu habilidad,
 tu entendimiento bien aya.
 Mas qué digo? mi voz miente;
 que sois Esfinges entrambas,
 que llamas con alhagos,
 y me esperais con venganzas:
 idos de aqui, que no quiero
 escucharos mas. *Nis.* Aguarda,
 señor. *Cint.* Espera, detente.
Nis. Por qué con tu rigor matas
 à quien siente tus tristezas?

Escarp. O que poquito durara,
 si me rogaran à mi,
 yo, señor, en igualarlas
 la sangre! *Cr.* Yo he de guardarme
 de verlas, y de escucharlas,
 que son fieros Cocodrilos,
 que fingiendo voz humana,
 me llaman para matarme.
Nisf. Pues no importa que te vayas,
 que mi voz sabrà atraerte.
Cint. Aunque estos esfuerzos hagas,
 mi ingenio hara que me oygas,
 glossando quanto ella canta.
Crisf. Dios que adoro, pues me ayudo
 yo, como à ayudarme faltas?
Nisf. La ventura::: mas que es esto?
 torpes las manos, y eladas, *turbase*
 al instrumento no aciertan,
 y à la voz aliento falta.
Cint. Pues ella no canta, escucha
 este sutil Epigrama:
 Amor, si à mi Deidad::: Como
 la razon equivocada, *turbase.*
 la memoria confundida,
 la voz en el labio embargan?
Nisf. De fuego, y de yelo soy
 una mal compuesta estatua.
Cint. A mi el pecho se me yela,
 y el corazon se me falta.
Crisf. Que es lo que à las dos sucede,
 que han perdido el juicio ambas!
Esc. De Musicas, y Poetas
 para pie de leño basta.
Nisf. Cielos, como à media tarde
 la luz del Cielo me falta?
Cint. Como en un instante, Cielos,
 os cubris de nubes pardas?
Nisf. La tierra se me estremece
 al contacto de mis plantas.
Cint. Los mas perezosos montes,
 sobre mis hombros se cargan.

Escarp. Siempre vi parat en esto
 los que hacen versos, y cantan.
Crisf. Maravillas son de un Dios,
 que adoro con vida, y alma.
Sale Dar. Azia esta parte, Crifanto:::
Nisf. Daria, tente. *Cint.* Daria, aguarda
 no llegues aqui, que ay
 prodigios, que el jardin guardan.
Esc. No entres aqui, que ay portentos
 que con la muerte amenazan.
Nisf. Escarmienta en mis desdichas.
Cint. Rezela de mi desgracia.
Nisf. Que sin mi, huyendo de mi,
 salgo de esta verde estancia.
Cint. Que de un encanto oprimida,
 buelvo sin vida, y sin alma.
Nisf. Que desdicha! *Cint.* Que rigor!
Nisf. Que congoxa!
Cint. Que desgracia! *Vanse.*
Escarp. Ya de sus rabiosos zelos
 buelven las dos las espaldas.
Daria. Los merecidos castigos
 no me admiran, no me espantan;
 porque si es traxo à las dos
 la ambicion, ò la arrogancia,
 à mi el culto de los Dioses,
 y he de ser yo reservada
 de quantos hechizos tienen
 de los Christianos las Magias:
 eres tû Crifanto? *Crisf.* Si.
Dar. Ni confusa, ni turbada
 te miro con temor yo,
 por estarlo à mayor causa.
Crisf. Por que? *Dar.* Porque imaginè
 que eras tû el que muerto estabas
 de amor por mi en una cueva.
Crisf. No he tenido dicha tanta,
 que aya podido, Daria,
 cumplirte aun la palabra.
Dar. Pues yo he venido à buscarte,
 satisfecha, y confiada

en que he poder vencer
yo solamente tus ansias,
aunque contra mí, de hechizos
de los Christianos te valgas.

Cris. En quanto à que tù podràs
vencer sola mis desgracias,
yo te lo concedo, en quanto
à que en los Christianos aya
hechizos, yo te lo niego.

Dar. Pues de què causà se causan
estos efectos que he visto?

Cris. De tus maravillas raras.

Dar. Còmo contra mì no obran?

Cris. Como contra tí no hablan
mis labios; y porque yo
no me ayudo, no me amparan.

Dar. Luego tù tan de su parte
estàs, que à ellos los ensalzas?

Cris. Sí, que he visto muchas cosas
oy en mi favor obradas.

Dar. Pues yo vengo à deshacerlas.

Cris. Serà cruel la batalla,
de una parte tus enojos,
de otra parte su alabanza.

Dar. Yo te he de dár à entender
que nuestros Dioses se agravian
de tus sentimientos. *Cris.* Yo,
que son sus Deidades falsas.

Dar. Pues prevente à la contienda,
que no he de bolver la cara
hasta vencer, ò morir.

Cris. No venceràs mis constancias,
aunque mi libertad venzas.

Dar. Pues toque mi voz al arma.

Cris. Rendiràse el corazon,
primera posta del alma;
pero no el entendimiento,
que es Alcayde que la guarda.

Dar. Tù me crearàs, si me quieres.

Cris. Tù à mì no, si no me amas.

Dar. Podrà ser que sì; porque

no he de darte effas ventajas.

Cris. Pluguiera al amor, que yo
à tanta dicha llegara.

Dar. O quièn pudiera, Crisanto,
desengañar tu ignorancia!

Cris. O quièn pudiera, Daria,
hacer que fueses Christiana!

JORNADA TERCERA.

*Salen Polemio, Aurelio, Claudio, y
Escarpin.*

Polem. Toda es prodigios mi casa,
toda es assombros notables:
bien dice quien dice, que es
un hijo muchos pesares.

Clau. Mira, señor:: *Aur.* Considera::

Esc. Advierte:: *Pol.* Callad, dexadme,
porque todos me affigis,
y no me consuela nadie.

Si veis que èl en sus locuras
està aora mas constante,
y de unos males enferma,
quando sana de otros males,
pues una hermosura sola,
que quiso amor que le agrade,
essenta al horror de quien
otras assombradas salen,
es la que oy le affige mas,
y tan rendido le trae,
que en el instante se muere,
que de aqui falta un instante;
còmo quereis, còmo, que
yo de mi consuelo trate?

Cl. Por què, si à aqueffa hermosura
verle inclinado llegaste,
no se la dàs por esposa?

Pol. Porq̃ à los dos lleguè á hablarles,
y uno, y otro respondieron,
el que era preciso antes
acabar una porfia,
que los dos entre sí traen:

qui-

quise saberlo, y no pude,
cuyo secreto me hace
presumir, que entre los dos
ay algun mysterio grande,
y que este de aquella misma
causa que los otros nace.

Aur. Señor, mal hicieran yà
en callar mas mis leales
deseos, viendo que passan
los daños tan adelante:
El dia que al monte fuimos:::

Pol. Ay de mí! si aqueste sabe *Ap.*
que Crisanto el preso fue?

Aur. Yo, llegando por la parte
que el uno estaba de espaldas,
del otro mirè el semblante,
y me parece que es::: *Pol.* Dioses,
sin duda èl le viò, amparadme.

Aur. El mismo que estaba alli,
este Medico, que hace
en la salud de Crisanto
oy experiencias tan grandes:
examina tù si es
Carpoforo, y no te espantes
de estas cosas, si te fias
de quien es bien que te guardes.

Pol. Aurelio, el aviso estimo,
aunque me le has dado tarde,
de si es cierto, ò no es cierto,
oy he de hacer el examen;
que me ha dado el corazon,
que alteradamente late
al pecho, señas de que
son mis sospechas verdades:
y si lo son, verà Roma
castigos tan exemplares,
que tenga mil escarmientos
juntos en solo un cadaver.

Vase Aurelio, y Polemio.

Cl. Escarpin? *Esc.* Señor? *Cl.* No sé
como en mis penas te hable;

en fin, dices que fue Cintia
una de aquellas beldades,
que aqui à Crisanto vinieron
à ver, quien (caso notable!)
la fuerza de estos hechizos
probò, y su letargo grave?

Escarp. Tan ella fue, como fue
ella Daria, en que iguales
estàn nuestros sentimientos,
y aun es el mio mas grande,
quanto vò de que Crisanto
la aborrezca à que la ame.

Clau. Yo no he de arguir contigo;
porque fuera disparate,
si quien ama, sentir debe
mas que el favor, el desayre
de lo que ama; porque à mí
saber que ella fue, me baste,
quien del interès movida,
ò la vanidad, à hablarle
vino, para que mi amor
de su amor me defengañe.

Esc. Un tuerto, y un calvo un dia,
señor::: *Clau.* Yà querrás contarme
algun cuento. *Esc.* Aunque no soy,
muy amigo de contarles;
quien un cabe no tirò,
puesto de à paleta el cabe?

Clau. Pues yo no le quiero oír.

Esc. Si acaso es porque le sabes,
vò otro: ù Frayle: mas no es bueno;
porq̃ aun no ay en Roma Frayles:
un loco::: *Clau.* Calla. *Esc.* Serà
hablar sin cuento, desayre:
entonaba un Sacristàn:::

Clau. Vive el Cielo, que te mate.

Esc. Oyeme, y matame luego.

Clau. Ay mayores dispartes,
que querer que escuche burlas,
quien siente veras tan grâdes? *Vas.*

Esc. Pues yo no he de reventar,
quien

quié quiere un cuento escucharme?
y le diré , mas no quiero
decirle ya , que aqui salen

Crisanto, Daria, y mis zelos. *Vas.*

Salen Crisanto, y Daria por diverso lado.

Dar. Dioses , pues mi pensamiento
fue desvanecer al ayre
de este Dios de los Christianos
las prodigiosas señales,
que en Crisanto obraba , còmo
teniendoos yo de mi parte,
no consigo una victoria
à mi hermosura tan facil?

Cris. Cielos , pues mi pretension
fue , que Daria llegasse
à conocer un Dios , que
tantas maravillas hace,
còmo , teniendole yo
en mi intento favorable,
tan facil victoria no
consigue ingenio tan grande?

Dar. El està aqui , y aunque yà
el verle , (ay de mi!) y hablarle
ha despertado en mi pecho
vivo fuego que me abraçe,
ha de confesar mis Dioses,
primero que me declare.

Cris. Ella viene aqui , y aunque
en su hermosura idolatre,
primero ha de ser Christiana,
que yo mi esposa la llame.

Dar. Pon en mi hermosura , Venus,
imperios que le avassallen.

Cris. Pon en mi lengua , Señor,
voces que la desengañen.

Dar. Temerosa à verle llego.

Cris. A hablarla llego cobardè
no en valde , hermosa Daria,
todo el verdor de este Parque,
con alborozo de verte
tejuvenecce ; no en valde

viendo que eres en su esfera
el Aurora de la tarde,
acorde salva publica
la harmonia de las Aves;
no en valde Fuentes , y Arroyos,
entonando sus cristales,
vàn glossando el contrapunto
de las copas de los fauces;
siendo al movimiento leve
de los templados embates,
la humillacion de las flores,
reverencia que te hacen.

Dar. Mal , Crisanto , essas finezas
creerè de tí , que en quien sabe
dorar tan bien las lisonjas,
ociosas son las verdades.

Cris. Tan mal credito contigo
tiene mi amor? *Dar.* No te espantes

Cris. Por qué? *Dar.* Por que no merece
mejor credito quien tales
engaños usa. *Cris.* Qué engaños?

Dar. No son , Crisanto , bastantes
los de persuadir me à que
tù me quieras , tù me a mes;
siendo así , que à mis intentos
respondes siempre cobarde?
Còmo es posible que un hombre
tan illustre por su sangre,
tan divino por su ingenio,
tan amado por sus partes,
quiera deslucirlo todo,
con un error tan notable,
y verse por un engaño
aborrecido , è infame?

Cris. Ni partes , sangre , ni ingenio
tuviera yo , si negasse
un primer Criador de todo,
Tiempo, Cielo, Tierra, Ayre,
Fuego, Agua, Sol, Luna, Estrellas,
Hombres, Fieras, Peces, y Aves.

Dar. Pues Jupiter no hizo el Cielo;
don-

donde procede Tonante?

Cris. No , que si el Cielo hiciera,
no havia para que tomarle
para si á la parricion,
quando à Neptuno los Mares
diò , y à Pluton los Infiernos:
luego estaban hechos antes.

Dar. Ceres no es la tierra? *Cris.* No,
pues consiente , que la labren,
y una Diosa no sufriera
sobre si tantos afanes.

Dar. Saturno el tiempo no es?

Cris. No lo es , aunque despedace
los mismos hijos que cria,
que en Dios delitos no caben.

Dar. No es Venus el ayre? *Cr.* Menos,
pues dicen de ella , que nace
de la espuma, y no pudiera
nacer de la espuma el Ayre. (poco,

Dar. No es Neptuno el Mar? *Cr.* Tam-
que fuera Dios inconstante.

Dar. El Sol no es Apolo? *Cris.* No.

Dar. Diana la Luna? *Cris.* Es dislate,

porque solo son dos dos
mandados Luminares
del movil que los gobierna:

Y para que no te canses,
còmo pudieran ser Dioses,
Dioses que adulterios hacen,
homicidios , muertes , robos,
y otras mil temeridades,
si el decir Dios , y delito
implica contrariedades?

Fuera de que otro argumento
quiero que te defengañe:
Doy que Jupiter sea Dios,
que estè en su Cielo triunfante,
que Marte tambien lo sea;
vès aqui que fulminasse
Jupiter un rayo al mundo,
y Marte no quiera darle,

Tom. IX.

supuesto que es el Fuego:

de acciones tan desiguales
de los dos , no era preciso
que uno vencido quedasse?

Luego no pueden ser Dioses,
Dioses con dos voluntades:

Uno es el Dios que yo adoro;
y este , en fin , es el Amante,
que murió de amor por ti:

pues dixiste , que tan grande
era tu desdèn , que solo
seria posible que amasses

à quien de tu amor pudiesse
ser::: *Dar.* No passes adelante;
tente, aguarda, espera, escucha;

no mi entendimiento arrastres,
no confundas mis sentidos,
no mi discurso arrebatas,
que à tanto mysterio es fuerza
que à mí la fuerza me falte.

No quiero , no , discurrir
contigo ; porque ignorante
muger soy , y comprehendo
mal tantas dificultades.

En aquesta luz naci,
en ella me he criado , baste
aquesto , para que en ella
muera; y pues no he de mudarme,

porque nunca convencida
de ti , ofenda sus Deidades:

quedate en paz , que en mi vida
no he de verte , no he de hablarte;

y no he de oírte, *Cris.* tanto;
porque tienen de su parte
mucho poder las mentiras,
quando parecen verdades. *Vase.*

Cris. Pues còmo sin ti podrè
vivir yo , si son imanes
los ojos , que tras ti llevan
todas mis felicidades?

buelye , *Daria.* Sale *Car.* Detente,

X

no

no la sigas , sin que antes
me escuches à mi. *Cr.* Què quieres?

Carp. Reñir tus facilidades,
aviendo visto , Crisanto,
que tan ingrato me sales.

Cris. Yo ingrato? *Carp.* Tú ingrato, si,
pues te olvidas de tan grandes
auxilios de Dios , no solo
suficientes , si eficaces.

Cris. No , sabio Maestro , digas
que los olvido , pues sabes
que para ellos mi memoria
es lamina de diamante.

Carp. Como quieres que lo crea,
si despues que en este trage
te bulque , y aquesta industria
me dió lugar de enseñarte,
hasta que la Theologia
doctísimamente sabes:
si despues , en fin , de estar
tus atenciones capaces,
te di en secreto el Bautismo,
que es indeleble caracter:
Tú tanto bien desconoces,
y tantas felicidades,
entregandote à un afecto
de amor , torpemente facil?
No te previne , Crisanto,
que avian de contrastarte
del deleyte los baybenes,
y del amor los combates,
que resistieses ? no viste
la vez que tu te ayudaste,
quanto favoreció el Cielo
tus deseos ? No miraste
al arbitrio de la voz,
y del ingenio al dictamen,
balbuciente un instrumento,
y entorpecido un lenguaje?
Hasta que voluntarioso
te rendiste al agradable

hechizo de una hermosura,
que en tí tanto efecto hace,
que prevaricar te hiciera,
si mas durara el examen.

Cris. Docto Maestro , y padre mio;
escuchame , que aunque tales
son los cargos que me impones,
razones tengo bastantes
para disculparme à mi,
pues tú mismo me enseñaste
que es Sacramento en mi Ley
la union de dos voluntades;
no te ofenda , Carposoro,
pero que he dicho ? mi padre.

Sale Polemio.

Polem. Yà no tengo que dudar,
quiera Jupiter , que baste *A part.*
mi valor contra mi enojo,
porque aqui me es importante
disfimilar : que ay Crisanto?

Cris. Siempre están mis humildades
à tus pies : albricias , alma,
que no me oyó , pues no hace
mas estremos. *Pol.* Mucho estimo
el mirar quan vigilante
à la salud acudis
de Crisanto. *Carp.* El Cielo sabe
quanto aprovechar deseo
en serviros , mas son tales
de Crisanto las pasiones,
que pienso que sirvo en valde.

Pol. Como? *Carp.* Como no obedecce
los remedios que le hacen.

Cris. Si hago , señor , que es engaño,
pues sabeis que en nada falte.

Carp. No es , pues no se guarda de
lo que mas daño le hace.

Pol. A vos quiero yo creerlos,
de cuyas heroycas partes
tan informado estoy yà,
que intento liberal darles

el premio que ellas merecen.

Carp. El Cielo, señor, os guarde.

Pol. Conmigo venid, que quiero que elijais lo que os agrada de mi quarto, que no dudo que aya en él paga bastante á vuestro cuidado. *Carp.* Solo para mí es premio el honrarme de esta suerte. *Pol.* Oy verá el mudo de mi justicia el mas grave espectáculo, que ha visto el Sol en tantas edades. *Vas.*

Cris. Felizmente ha sucedido, pues con tan igual semblante, no ha dado muestras de que oyò su nombre mi padre: Qué mas defengañio quiero, que aver visto que le trate tan humano, y que le lleve adonde intenta premiarle? O si así, amor, me dexàran en *Daria* mis notables sucessos, con quien no puedo ser *Christiano*, y ser amante
Sale Daria.

Dar. En fin tyrana porfia, con quanto quierdes te sales, pues contra mi voluntad, à verle otra vez me traès?

Cris. Pero ella buelve, repriman sus placeres mis pesares:

pues no dixiste, *Daria*, que no avias de bolver à verme? *Dar.* Aquesto es aver hecho (ay loca alrizez mia!) de la Religion porfia, por ella, pues, buelvo yo, que no por hablarte, no.

Cris. Pues què quierdes saber, di?

Dar. Tu has dicho, q̄ un Dios por mi enamorado murió,

y vengote à convencer, solamente con decir:::

Cris. Qué? *Dar.* Que ser Dios, y morir, *Cris* tanto, no puede ser; y si niegas, por tener principio el Dios, à quien fio yo mi alma, y mi alvedrio, ser Dios; claramente arguyo, pues pudo morir el tuyo, que pudo nacer el mio.

Cris. Bien tu grande sutileza arguye, pero imagina, que en mi Dios huvo Divina, y Humana naturaleza, uniendose à la baxeza, nuestra su poder, con nombre de Hombre; y así, no te assombre ver estas distancias dos, pues no nació en quanto Dios, y así murió en quanto Hombre.

Dar. Pues no es mas autoridad, que el ser Dios en una parte, y en otra Hombre, el ser Marte una Divina Deidad, y otra Jupiter? Verdad no es mas segura, en efecto, el pensar, que estè un concepto mismo en dos Dioses mas bien, que no que unidos estèn Hombre, y Dios, en un sugeto?

Cris. No, porque un Dios, separado de otro distinto poder, por fuerza avia de tener mas Padre, que el increado: Dios, que es Hijo, es engendrado, y Dios Espiritu ha sido de Hijo, y Padre procedido, siendo un solo Dios, no dudo que con solo un poder pudo Hombre, y Dios aver nacido: y hasta, que esta verdad creas,

no he de verte, no he de hablarte,
porque es mi muerte el mirarte.

Dar. Tente, escucha, y si deseas
esso, para que en mí veas
lo que por tí intento, di,
què puedo oy hacer aqui,
para hacer aqueſſo yo?

Carp. dent. Alma, busca al que murió
enamorado por tí.

Cris. Quanto puedo responderte,
te ha respondido esta voz,
que temerosa, y veloz,
es trompeta de mi muerte.

Dar. Què yelo tan grave, y fuerte
ha introducido en mi aliento
su temeroso lamento!

Cris. Sin mí me ha dexado à mí,
donde la voz fonò? *Sale Pol.* Aqui
oy darte à entender intento,
Crisanto, quanto he estimado
la salud que has conseguido,
viendo el premio que ha tenido
el hombre que te ha curado:
lo que mi poder le ha dado,
mi gran liberalidad,
la muerte fue, levantad,
mita si es esta? *Cris.* Suerte dura!

Descubrese Carposoro degollado.

Pol. De tu enfermedad la cura,
qual serà tu enfermedad:

Carposoro es:: Dar. Pena fuerte!

Pol. El que con ciencia fingida,
no vino, no, à darte vida,
fino à que le diessen muerte:
en su triste fin advierte
mi rigor, Crisanto, esquivo,
el tuyo en èl te apercibo,
porque serà defacierto,
estando el Medico muerto,
quedarte el enfermo vivo.

Cris. O es especie de crueldad,

ò es genero de locura,
que en èl te vea la cura,
si està en mi la enfermedad.

Pol. Pues no fue, sino piedad,
puesto que el premio le di,
que èl me pidió, pues allí
solamente pronunciò:::

Carp. Alma busca al que murió
enamorado por tí.

Cr. Què de portentos! *Da.* Què espátos!

Esc. Maldita sea mi estrella.

Pol. Aun cortada, dura en ella
la fuerza de sus encantos.

Cris. Señor, à prodigios tantos,
no niegues la admiracion,
ni los que milagros son,
encantos llames, pues vès
que ciencia de hombres no es
bastante à tal confusion.
El aver aqui venido
à dar vida, y hallar muerte,
que es una leccion, advierte,
que de su Maestro ha aprendido:
èl solamente avrá sido
quien vida muriendo diò,
si este su Maestro imitò,
matame, que es importuno
rigor, que èl aprenda de uno,
y de dos no aprenda yo.

Pol. Tanto escucharte he sentido
en mi ofensa declarado,
que si muerte no te hé dado,
es, porque me la has perdido.

Cris. Padre, aunque la muerte pido:::

Pol. Esse nombre no me dès.

Cris. No hablaba contigo, pues,
aunque tú à mi vida diste
el ser de padre, perdiste
el dulce nombre despues.
Que otro con mas alta palma
el ser del alma me diò,

y así en quanto al ser venció
de la vida el ser del alma:
tanto el vencer está en calma,
y pues que tu mano ingrata
vierte el humor que el desata,
mas de padre nombre adquiere
el padre, que por mí muere,
que el padre que por mí mata.
Y así, sobre aqueſſe frio
tronco, sin ſazon cortado,
que en ſangre, y nieve bañado,
es imán de mi alvedrio,
deſatara el dolor mio
tantas lagrimas::: *Pol.* De aqui
le llevad: ſuelta. *Dar.* Ay de mí,
què de coſas eſtoy viendo,
que no alcanzo, ni comprehendol
Pol. Toma. *Eſc.* Yo tomarla? *Pol.* Sí.
Aora todos á Crifanto *cubreſe la*
llevad á una torre obſcura, *cabeza.*
que ha de ſer ſu ſepultura.
Criſ. No me aſiijo, ni me eſpanto,
pues vâ conmigo mi llanto,
que es mi mejor compañía;
à Dios, hermosa Daria;
y pues ſabes quien muriò
de ti enamorado, no
le quebrantes eſte dia
la palabra que le diſte
de amarle deſpues de muerto.
Pol. Llevadle de aqui. *Dar.* Si advierto
que ſu muerte preveniſte,
porque conſeſſar le viſte
al gran Dios de los Chriſtianos;
en mí tus ſangrientas manos
prueben ſu rigor cruel:
llevadme á morir con èl,
pues digo à voces, que vanos
ſon los Dioſes que ſeguí,
y que ſolo creer eſpero
en Chriſto, Dios verdadero.

en quien tantas obras vi,
que muriò de amor por mí.
Pol. Prendedla tambien, pues yâ
publica quan ciega eſtâ.
Dar. Manda encerrarme tambien,
ſeñor, con Crifanto, á quien
la mano de eſpoſa daba
mi amor, pues ſolo faltaba
para caſarnos los dos
el tener los dos un Dios:
Criſ. Sola eſta dicha eſperaba
para morir. *Pol.* O què brava
colera me oprime el pecho,
en ira, y rabia deſhecho!
Tèn la mano, no la dês,
porque no quiero que eſtês
de ningun bien ſatisfecho.
Ni tû, ſupueſto que hicieſte
la deſeſperada accion,
has de tener el blason
de que eſſe error conſeguieſte:
divididlos, pues. *Criſ.* Ay triste!
Dar. Ay infelize de mí!
Polem. Llevad à los dos de aqui;
y porque empiece à moſtrar
mi juſticia ſingular,
ſu perſeccion aſi
ha de ſer: à cada uno
oy darle la pena, creo,
mas contraria á ſu deſeò;
por hacer mas importuno
ſu dolor. Si de ninguno
acompañado, deſeò
verſe Crifanto, y hallò
alivio en la ſoledad,
à la carcel le llevad
publica, y en ella no
ſea en nada preferido
al mas torpe delinquente,
entre la miſera gente
deſnudo eſtè, y abatido,

alli de hierros herido,
 su cuerpo morir se veas;
 y para Daria sea
 otro publico lugar
 la carcel, donde ha de estar,
 porque sus desdichas crea;
 que si fiada en su hermosura,
 desvanecida creyó
 ser de mi hijo esposa, no
 ha de verse en tal ventura;
 axese su beldad pura,
 pierdase su pompa vana,
 su tez se marchite ufana,
 su luz se desdore altiva,
 y en casa de Venus viva
 quien dexó la de Diana:
 entre las viles mugeres,
 como vil muger esté.

Escarp. Allí mi amor lograré:
 lindo sentenciador eres.

Cris. Señor, si vengarte quieres,
 matame, tuya en rigor
 la vida es, mas no el honor,
 no le ofendas en Daria.

Daria. Si te enoja la Fè mía,
 vengate en mi Fè, señor:
 no en mi castidad, porque
 ella nunca te ha ofendido,
 y mas que el Sol pura ha sido.

Pol. Llevadlos de aquí. *Cris.* No se
 con qué palabras podré
 mover tu pecho. *Dar.* Quién dió
 igual martyrio? *Polem.* Si no
 quereis ver tan gran exceso,
 negad à Christo. *Cris.* Solo esto
 no tengo de hacer. *Dar.* Ni yo.

Pol. Pues retiradlos de aquí,
 y obedeced lo que mando.

Esc. Sí señor, no andes mudando
 parecer, bien esta así.

Cris. Ay infelizé de mí!

mas qué temo? esposa amada,
 ten Fè, y no rezeles nada,
 pues padecemos por Dios,
 Dios bolverà por los dos.

Daria. En él vivo confiada,
 que si murió por mi amor,
 y es mi Amante, bien arguyo,
 que guardara el honor fuyo.

Cris. El tace que es mi dolor
 no verte mas: qué desvelo!

Daria. Pierde, Cielantó, el rezeló,
 y espera que nos veamos
 quando en el Cielo seamos *(los)*
 los dos amantes del Cielo. *Llevan-*

Polem. Avra alguno cometido
 mayor delito, que ser
 Christiano, (ay de mí!) y aver,
 enamorado, y rendido,
 à su Dama reducido?

Esc. Otro mayor se avrá hallado.

Pol. Qual? *Esc.* Uno, que enamorado
 de su madre, muerte dió
 à su padre; este salió
 à visita, y un Letrado
 empezó à abogar por él;
 pero el Juez muy impaciente,
 dixo: un hombre tan prudente
 un delito tan cruel
 defiende, que mayor que él
 no se pudo hallar? Señor,
 dixo el Letrado: es error,
 que si à su madre matàra,
 y à su padre enamoràra,
 fuera el delito mayor:
 esto aquí tengo por llano;
 si fuera tu hijo Christiano,
 y me enamorara à mí.

Polem. Agradeceme que aquí
 (descomedido, villano)
 son tan grandes mis enojos,
 que no te vuelvo en despojos,
 por

por no vengarme en lo menos:
 paes estais de dolor llenos,
 gemid labios, llorad ojos. *Vase.*

Escarp. Muchas cosas son, señor,
 las que ay oy que agradecerte;
 una el no darme la muerte,
 otra el darme la ocasion,
 que pretendió mi aficion,
 y tan barata, que quien
 siente de estas cosas bien,
 dice, frutas, y mugeres,
 quando abaratar las vieres,
 es quando saben mas bien.
Vase, y salen Soldados, y Daria.

I. Aqui es donde nos manda
 dexarla el gran Senador.

Dar. Lo mismo es aver dexado
 entre la sombra el candor,
 la luz entre las tinieblas,
 y entre las nubes al Sol;
 pues aunque tinieblas, sombras,
 y nubes, con prefucion
 villana manchar intenten
 candidez, lustre, esplendor,
 atreverseles podrán,
 pero deslucirlos no:
 y aun es consuelo, si ya
 no es esfuerzo del valor,
 pensar, que el oro no tiene
 segura su estimacion,
 si no prueba los quilates
 la experiencia del crisol:
 de extremo á extremo ha pasado
 mi altivèz, ayer se viò
 puesta en lo mas eminente,
 y en lo mas infimo oy.
 Mas què dudo? què rezelo,
 si yo aqui conmigo estoy?
 pero ay de mi! que no basto
 para mi defensa yo.
 Nuevo Dios que adoro, á quien

la vida, y el alma doy,
 en la confianza vuestra
 vivo, socorredme vos.

Sale Escarpin,

Escarp. Qual serà su aposentillo?
 mas alli està: al fin, llegó
 el tiempo, seora Daria,
 de que tanta perfeccion
 alhaja viniese à ser
 del baratillo de amor;
 y pues no tiene que hacer
 postura aqui su rigor,
 pues que por su justo precio
 este humano bodegon
 tiene ya su arancel para
 qualquier gozado favor,
 dame, Daria, los brazos.

Daria. No desampares, Señor,
 esta esclava tuya. *Bent.* Guarda
 el Leon. *Todos.* Guarda el Leon.

Escarp. Guardese el Leon à si,
 que harto harè en guardarme yo.

Uno. De las montañas huyendo,
 se ha entrado en la poblacion.

Otro. Un rayo es, pues donde llega,
 todo lo abraza feròz.

Esc. Aun bien, que yo estoy seguro,
 pues en buena casa estoy,
 què hasta aora no se ha oido
 decir, que rayo cayò,
 sino en Palacios, y en Torres,
 pero en casas llanas no:
 y si el Leon es un rayo,
 no darà aqui su furor;
 y assi, vuelvo á mi requiebro,
 dame los brazos.

*Sale un Leon, y ponese delante de
 Daria, y acomete à Escarpin,*

Daria. Què horror!

en toda mi vida vi

fiera mas fiera. *Escarp.* Ni yo

mas cariñosa, supuesto,
que à mí los brazos me diò,
que te pedi à ti: Dios Baco,
pues tu tan devoto soy,
librame de este peligro,
si tiene imperio tu voz
sobre los Leones, como
sobre los Lobos. *Dar.* Mi honor
defiende, pues à ser vienes
bruto Ministro de Dios.

Esc. Ay que me muerde, y araña!
el olor no te bastò
para no comerme de asco?
Mas ay, que donde aora estoy,
nada: bocado comiera,
si causara asco el olor,
à este proposito escucha
lo que à un hombre sucedió:
aun no quieres oír un cuento?
mal gusto tienes, Leon:
Daria, si à defenderte
viene aqueste valenton,
suplicale que me dexé,
que mi palabra te doy
de no atreverme jamás
à tu respeto.

Daria. Feroz
Monarca de los desiertos,
bruto Rey, cuya ambicion
la misma naturaleza
de melenas coronò,
en nombre de quien te embia
à defender mi opinion,
te mando, que à esse hombre dexes,

Escarp. Què bien mandado señort!
barriendo con las guedexas
el suelo, se le humillò
à los pies, y con alhago
se los besa.

Dar. Què mayor
argumento de quien eres,

(ò tarde adorado Dios)
que ver la sobervia humilde
al precepto de tu voz?
Yà segunda vez en pie
el rugiente Campeon
de los montes, me hace señas;
que le siga: tras ti voy,
pues me rescata tu assombro
de esta infame confusion,
què finezas no hará amante,
quien supo morir de amor?

Vase tras el Leon.

Escarp. Si un Leon vivo por rufian
sus pendencias la riñò,
quien la darà un perro muerto?
quanto ha que gallina soy,
lindos miedos he tenido,
pero ninguno mejor.

Con la mano en la cerviz,
y mano à mano los dos,
por medio de la Ciudad
se vãn, y à lo que el temor
desde aqui mira, que siempre
fue mas, que tahir, miron;
al campo se salen ambos
en buena conversacion,
marido, y muger parecen;
que vãn à tomar el sol,
nadie se atreve à mirarla.
Pues hago galanes oy,
discurramos, pensamiento;
aora un rato yo, y vos:
què Dios es manda Leones
este que *Daria* adorò?
el mismo que *Carpoforo*:
què facas de essa razon?
que à las *Darias* defiende;
y à los *Carpoforos* no;
y que estoy mucho mas cerca
de ser *Carpoforo* yo,
que *Daria*; y así es bien

estar-

estarme como me estoy,
ni Christiano , ni Gentil,
fino un medio entre los dos.

*Vase , y salen Nisida , y Cintia
huyendo.*

Cintia. Huye , Nisida.

Nisid. Huye , Cintia,
porque peligro mayor
nos amenaza , que quando
sin discurso , y sin razon
aquel letargo nos tuvo
llenas de assombro , y pavor.

Cint. Dices bien , pues alli solo
el ingenio padeciò,
à la fuerza de un encanto,
una ciega suspension,
y aqui padece la vida

toda , al vèr con quanto horror
talando la selva viene
un coronado Leon.

Nisid. Donde ampararnos podemos?

Cint. Diana , danos favor;
pero el barbaro Monarca
del monte , que nos causò
tanto assombro , una muger
figue. *Nisid.* Rara confusion!

Cint. Daria es la que con èl viene.

Nisid. Pesa no se oyò
que estaba ? Sin hacer daño,
por la selva atravesò,
y ella trás èl.

Cint. En el monte
se han emboscado los dos.

Sale Escarpin.

Escarp. Toda Roma portentos oy ha sido.

Nisid. Què es aquesto ? decid.

Cint. Què ha sucedido?

Escarp. Preso Crisanto estaba,
donde el padre tormentos mil le daba;
presa estaba Daria,
(no digas donde estaba , lengua mia)
quando el que los defiende,
poner los dos en libertad pretende;
y asì , de tantas penas
facò , rompiendo grillos , y cadenas,
à Crisanto , y à ella , (ay de mi !) embiando
un leon , que la venga escudereando.
Entramos , finalmente,
de por sí cada uno , à este eminente
monte huyendo vinieron:
à Numeriano tales nuevas fueron,
y el mismo Numeriano,
ciego de enojo , presumiendo en vano,
que Polemio debria
de aver puesto à Crisanto , y à Daria
en libertad , con mucha gente viene
siguiendolos , à cuyo efecto tiene

de esquadrones cubierto el Orizonte.

Dent. uxos. Al valle.

Otros. Al llano.

Otros. A la espesura. *Otros.* Al monte.

Escarp. Esse ruido lo diga,
y pues curiosidad es quien me obliga
a verlo todo , quiero
seguir la gente.

Cintia. Tan confusa muero,
por ver el fin de tanto
assombro oy en Daría , y en Crifanto,
que tambien la figuiera,
si dada à una muger esta accion fuera.

Escarp. Quando son tan estraños los sucessos,
la admiracion disculpa los excessos.

Nisid. Dices bien , à lo largo los sigamos,
vamos tràs ella , pues.

Vase.

Cintia. Nisida , vamos.

Vase.

Escarp. Yo en vuestra compañía,
siempre os he de seguir.

Vase.

Sale Daría , y el Leon viene delante de ella.

Darìa. Donde me guia
tu tardo pie , pisando torpe , y lento,
mas ; que sobre la tierra , sobre el viento?
A la boca ha llegado
de una profunda cueva , en ella ha entrado,
dexandome aqui sola;
mi pena por instantes se acrisola.
Pues , si mejor advierto
las señas de este rustico desierto,
esta es la sima , donde
el eco (ay Dios!) con musicas responde,
de ella el temor confusa me desvia,
por dònde he de ir?

Cris. dent. Bellisima Daría?

Darìa. Quien pronuncia mi nombre?
hoja no se menéa , que no assombre
à mi afligido pecho:
mas què digo afligido ? fatisfecho,
dirè mejor , del gran Dios que adoro,

bauticeñme estas lagrimas que lloro,
porque mejor le adore la Fè mia
con tal señal. *Cris. dent.* Bellísima Daria?

Dar. Otra vez me han nombrado : quien me llama?

Sale Crisanto.

Cris. Quien mas, que tu beldad, tu virtud amas;
yo , que inspirado , y libre , tu luz sigo,
por vivir , ò morir siempre contigo.

Dar. Solo ferme pudiera
alivio , amado esposo , el que te viera
à ti en mi compañía,
por fin de los prodigios de este dia,
que no es bien que los calle,
oye , y fabràs::: *Dent. un s.* Al llano.

Otros. Al monte. *Otros.* Al valle.

Cris. Siguiendonos ha venido
un Esquadron.

Dar. Pues què harèmos?

Cris. Tener Fè , y morir constantes.

Dar. Una , y mil veces lo ofrezco,
que le debo mucho à Dios,
y serè feliz , si pierdo
por èl la vida.

Dentro Polemio.

Pol. En lo oculto
de este monte , cuyo seno
apenas registra el Sol,
se han entrado , penetremos
sus entrañas , y en èl mueran.

Dar. Una cosa sola siento
en mi muerte , que es, no estàr
bautizada.

Cris. Èsse rezelo
pierde , que el martyrio es
Bautismo de sangre , y fuego.

*Salen , por una puerta Polemio , con
gente , y por otra Numeriano,
Claudio , Aurelio , Nisida,
y Cintia.*

Pol. Aqui , Soldados , estàn,
y yo he de ser el primero,

que los dè muerte , porque
no piensen de mi , que tengo
à mi hijo mas amor,
que à mis Dioses ; y asì ; quiero,
quando llegue Numeriano,
que yá los dos estèn muertos:
Coged à los dos , y en essa
honda sima , cuyo centro
es un abyfmo , arrojadlos;
y pues en vida tuvieron
un amor , es bien que en muerte
tengan un sepulcro mismo.

Cris. O què alegre à morir voy!

Dar. Tambien yo , pues aora veo
que el grave anuncio de que
seria feliz , es cierto,
el dia que mi sepulcro
fuesse aqueste obscuro centro.

*Echanlos en la cima , y suena ruido
de tempestad.*

Pol. De tierra , piedras , y juncos
cubrid la boca,

Nisida. Què es esto?

Pol. Al echarlos en la cueva,
se ha eclypsado todo el Cielo.

Claud. De tristes obscuras sombras

oy se ha entapizado el viento.

Cini. Caliginosos Cometas
buelan , paxaros de fuego.

Claud. Mal desafidos los montes
se deshacen de si mesmos.

Pol. Es verdad que aquella Zona,
sobre nosotros cayendo,
se precipita:

Cint. Y al mismo
instante se escuchan dentro
de la cueva dulces voces.

Num. Oy toda Roma es portentos,
pues hace una gruta fiesta,
quando hace el Sol sentimientos.

Musfc. Feliz mil veces el dia
en que todo el mundo vea,
que este obscuro centro sea
el sepulcro de Daria.

Baxá un peñasco, que cubrirá la cueva,

y en lo alto está un Angel.

Angel. Aquesta cueva que oy tiene
tan grande tesoro dentro,
de nadie ha de ser pisada;
y así , este peñasco quiero
que la selle , porque sea
llosa de su monumento:
y para que sus cenizas,
nunca pisadas del tiempo,
buelen , durando inmortales
siglos de siglos eternos.
Este rustico padron
estará siempre diciendo
à las futuras edades:
Aqui yacen los dos cuerpos
de Crisanto , y de Daria,
los dos Amantes del Cielo.

Claud. Para quien humilde pido
el perdon de nuestros yerros.

F I N.